

BOLETIN

26

I PARTE

Agosto 71

SUMARIO

-SOBRE EL SIGNIFICADO DE LA DISCUSION EN CURSO (pag.1)(CP.Bal.)

-APORTACION PARA EL DEBATE DE C. (f.cel.menr.- pag.17)



El bol.26 1ª y 2ª parte, corresponden al debate que surgió en Bal. a partir de la Cnf. Provi., cuyo punto de partida de este debate es CCP.

SOBRE EL SIGNIFICADO DE LA DISCUSION EN CURSO

Es de vital importancia comprender cuál es la problemática de fondo que se halla en la base del debate actual. Y lo es porque es precisamente en función de esta problemática como podremos definir y dar soluciones a cuestiones mucho más concretas que nos plantea el desarrollo del movimiento de masas y la construcción de la LCR.

Creemos, en este sentido, que hay tres grandes ejes que vertebran la presente discusión, sobrepasando quizás los marcos iniciales de la misma. Estos son:

en primer lugar, la profundización de la lucha contra el economicismo, con la que se halla comprometida la LCR, de forma más consecuente desde inicios de la lucha fraccional (bol.9); en segundo lugar, se halla la orientación táctica general que debemos adoptar en la actual fase de construcción de la LCR para avanzar por el camino de su construcción, en relación con la actual estructuración del movimiento obrero y popular, lo cual evidentemente incluye a las organizaciones políticas que inciden sobre el mismo; en tercer lugar, la adecuación interna, política y organizativa, de la LCR, de su dirección, de sus militantes, de sus distintos sectores, del mismo tipo de intervención... a las nuevas tareas que debemos asumir.

Estos tres puntos, no son en modo alguno diversos problemas que se han entremezclado en la discusión, sino tres aspectos de un mismo problema, como trataremos de indicar.

I. LA LUCHA CONTRA EL ECONOMICISMO EN LA CONSTRUCCION DE LA LIGA

La alternativa que las distintas organizaciones de izquierda, entre ellas la nuestra, han dado a la política reformista del PC de S. Carrillo y a su crisis, ha sido una alternativa fundamentalmente economicista. De hecho, se ha reducido, con distintas variantes --ultraizquierdistas o centristas--, a concepciones que por su incapacidad política llevaban en la práctica a reducir el combate contra la dictadura al terreno económico, a la "lucha contra los patronos y el gobierno tras mejoras económicas. Aunque en este terreno no haya significado la realización de importantes progresos en la medida en que situaba a esta lucha al margen de los cauces legales, utilizaba formas de lucha radicales e iba acompañado de una propaganda revolucionaria.

El economicismo en política dará lugar al fetichismo sindical en organización. Y de ahí a la necesidad de la organización "intermedia" entre el partido y la clase, la "organización de clase", la "organización de combate"... ya sea directamente ligada al grupo político o impulsada tras la unificación de distintas formaciones políticas. (Ver "Contribución al debate actual sobre proletario").

La rotura del grupo Comunismo con el O/1, la opción por la IV y el paso a la LCR, la plasmación de ello en los cambios estratégicos fundamentales de la miniconferencia de Noviembre tenían que llevar a una ruptura del marco economicista.

Sin embargo, ello no se realiza en dos días. Primero viene la concreción de esos cambios estratégicos en unos ejes tácticos generales, concretados a través de las discusiones de táctica-plan, de HV y de la lucha contra el alfonsismo, en lucha a muerte contra el economicismo y contra las escapatorias metafísicas que buscaban en el lambertismo en lugar de una salida una coartada para no tener que resolver el lastre economicista.

El desarrollo de la lucha de clases, en las dos vertientes principales de la lucha de Burgos y de las luchas de empresa aisladas, que habían producido cambios cualitativos de cierta importancia en el frente de lucha (constitución del bloque sindicalista revolucionario "unitario") era la espoleta que hacía saltar desde distintos ángulos esa serie de contradicciones en el interior del grupo. Contradicciones entre los presupuestos estratégicos y la historia y práctica que llevábamos, contradicciones que daban lugar a distintas respuestas al reto de una impetuosa y contradictoria lucha de clases.

Así se toma conciencia de que hay que ser consecuentes con el objetivo estratégico de derrocamiento de la dictadura que preside todas las tareas de los comunistas, estableciendo como tarea estratégica central la construcción del partido y subordinando efectivamente a ello la forma de intervenir en las luchas, el camino de implantación, etc.

En este sentido se plantea entonces la necesidad de la realización de una agitación directamente política, exigida no sólo por la educación política de la clase, entendida en el sentido propagandístico, en la perspectiva de su enfrentamiento final con el Estado burgués, sino además por la posibilidad hoy de movilizaciones de masas tras objetivos directamente políticos (Burgos). Las CAMPAÑAS POLITICAS de la organización se interpretarán no sólo como un medio de implantación en la clase de un grupo de origen pequeño-burgués, para una vez lograda sumergirse en el trabajo "cotidiano y gris", sino principalmente como una forma propia de intervención específicamente política y como medio de resaltar la dimensión política de las luchas económicas.

Todo ello no ha significado para nosotros olvidar que los obreros se batían día a día por la conquista de mejoras económicas y sociales. Y que los comunistas debemos demostrar también en este terreno que somos los mejores defensores de los intereses, aun los más inmediatos, del proletariado. El valor de nuestra actividad en este medio se halla en la posibilidad de hacer llegar la política comunista a amplios sectores de la clase obrera, de hacerles comprender a través de la acción práctica la necesidad de emprender la lucha por objetivos cada vez superiores, de emprender una lucha revolucionaria, de salir del marco de la empresa. Y concretamente, en la fase actual, es el medio para ganar la política revolucionaria y la construcción de la LCR a los obreros más radicalizados que emergen de las diversas luchas de empresas. En nuestra intervención en este medio se trata fundamentalmente pues de tener presente que tal intervención ha de ser consecuente con el papel de tales luchas en el camino hacia la revolución: preparar a partir de los enfrentamientos sectoriales y su extensión solidaria, combates políticos conscientes y generalizados contra el franquismo, y transformándolos en tales, cuando haya condiciones para ello.

Sin embargo, no sólo nos sumergimos en el activismo de la campaña sin una asimilación medianamente seria de esos avances, sino que además las mismas posiciones teóricamente adoptadas por la organización eran todavía insuficientes y coexistían todavía con elementos economicistas. Faltaba desarrollar tácticamente e incluso estratégicamente elementos fundamentales de la mini-conferencia, como los objetivos democráticos mínimos, las reivindicaciones de mocrácticas; faltaba analizar la lucha contra la represión; desarrollar la perspectiva de formas superiores de acción política, desarrollar el valor y lugar de las campañas políticas de la LCR. Evidentemente, eran precisamente todos estos factores los que podían permitir una superación real y efectiva del economicismo, del sindicalismo. Unas posiciones de los revolucionarios en el terreno sindical, por ejemplo, no pueden ser comprendidas seriamente sino en función de una política global revolucionaria, y esta política estaba muy por desarrollar más allá de cuatro ejes estratégicos generales y de cuatro ejes tácticos que fácilmente tendían a quedar vacíos e incompletos.

Así, nada tiene de extraño que quedasen por saldar, en aquella ofensiva contra el economicismo, aspectos fundamentales, como el de la intervención en las luchas espontáneas y el de las alternativas organizativas en el trabajo y propaganda obreros.

Subsistían pues todavía serias contradicciones sobre las que el desarrollo implacable de la lucha de clases, la puesta a prueba de la intervención política y la lucha con otras corrientes iban a incidir agudamente.

Así vinieron las elaboraciones sobre organización de combate y prole (todavía como "cola" de los anteriores debates) y luego los problemas de la "falta de agresividad" y subpoliticización que la campaña evidenciaba. Posteriormente las dificultades para centrar el debate en el congreso-proletario, con la crítica al sectarismo de proletario, y los intentos de crítica al marco sindicalista que enmarcaba nuestras concepciones. De ahí a la cargada de la o.c. y posteriormente el "debate" de la conferencia, pasando por la parida de las "luchas espontáneas" y la del "análisis del unitarismo". ¿Diferenciaciones? Lógicamente, tenían que volver a producirse. Solamente que mientras en el debate anterior (táctica-plan, Gerardo, Alfonso) el marco era la mini-conferencia, en esta ocasión el marco eran los "ejes tácticos", por lo menos la afirmación de esos ejes tácticos, dada su insuficiente asimilación, lógica en el marco indicado. De ahí también que la confrontación de posiciones, aunque no se puede excluir a priori que pueda llevar a diversas posiciones dentro de ese marco, sobre todo lleva el estigma de la desigual asimilación de dichos ejes, basada en la falta de asimilación de los mismos por toda la organización.

Por ello también, es decir, porque las discusiones no se plantean en el marco de unos ejes estratégicos y tácticos desarrollados y asimilados, los problemas más empíricos enlazan directamente con las cuestiones más generales en cortocircuito, y la discusión de la táctica concreta respecto de tal-

o cual tinglado toca en realidad un nervio vital: ¿qué significa, de hecho, nuestra política? ¿En qué consiste el economicismo? El hecho de que se den intervenciones prácticas y planteamientos en los que no pintan para nada nuestras posiciones básicas da la medida de la falta de cohesión política, de la falta de política (madre del cordero de la falta de agresividad, si no queremos caer en la imbecilidad de considerar esta como una tara psicológica) resultado de la no asimilación de posiciones "teóricamente" adquiridas y de la falta de desarrollo de las mismas.

Hoy el problema del economicismo se plantea en el grupo de forma muy global. Se trata de recuperar unas afirmaciones estratégicas no asimiladas, de recuperar unos ejes tácticos no desarrollados ni asimilados, de traducirlos en una táctica general para los diversos tipos de intervención (dándoles una unidad) y de concretar a partir de ahí unas orientaciones tácticas más concretas en el frente de lucha y en cada sector y punto de intervención.

Ahora bien, todo eso va relacionado. Tan absurdo sería querer empezar por el final siguiendo la tónica dominante en la samblea como pretender que es posible -asimilar los ejes tácticos, por ejemplo, "en abstracto", separándolos de la táctica general en el momento actual a escala de Estado (con referencias a la táctica del frente de lucha y a problemas tácticos concretos). En realidad, el centro de la cuestión, lo que puede y debe darnos una cohesión política (que es la única base de cualquier política clara, ofensiva y eficaz hay que cifrarlo en la mutua clarificación de ejes estratégicos, ejes tácticos, táctica general a escala de Estado para la próxima fase. Es decir, el debate actual es el debate del Congreso.

Es decir también que el punto primero y el segundo de los que indicábamos al principio son inseparables.

Es decir también que todos los problemas tácticos concretos han de ser tratados a fondo como base para poder enfocar correctamente el debate, pero son funestos si se utilizan más que como referencias puntuales, no extrapolables.

Si el debate se sitúa aquí, podemos dar un salto adelante. Porque podemos conseguir la compleción fundamental del debate de diciembre-marzo. Y además porque éste se produce después de una intervención de la LCR que ha tenido un mínimo de cara y ojos (la campaña) que si bien ha incidido pesadamente sobre nuestras contradicciones, ha permitido también que la organización de Baleares se "movilizase" en peso para discusión actual. Las deformaciones con que se ha producido esa "revitalización", por graves que sean y por evitables y responsables que fuesen en cada caso concreto, globalmente eran inevitables habida cuenta de las contradicciones que arrastrábamos. Y esas deformaciones (nos referimos por el momento a las deformaciones políticas, luego hablaremos de las organizativas, que son resultado de las primeras pero exigen tratamiento específico) no quitan nada al hecho de -- que la organización de Baleares se ha puesto a discutir como no había ocurrido -- desde hace un año; con plena consciencia de que en la discusión política se juega la intervención y la eficacia de la LCR en la construcción del partido de la revolución. Como lo que está en discusión son los ejes vitales de nuestra política, lo que -- nos ha de dar cohesión, lo que nos ha de permitir adquirir una forma de intervención y análisis concreto, es decir, la problemática del Congreso, esa toma de conciencia de la necesidad de discutir a fondo puede permitir que la discusión preparatoria del Congreso se desarrolle con dedicación por parte de todas las células.

2. SOBRE LA TACTICA GENERAL PARA LA FASE INMEDIATA

La falta de ésta ha sido una pieza fundamental, junto con los factores indicados más arriba, para la falta de asimilación de los ejes tácticos. En la táctica-plan de la campaña se esbozaban necesaria y conscientemente elementos de una táctica más general, para toda una fase. Sin embargo, en la misma campaña se evidenció no solo la insuficiencia de la t-p. como tal sino también la insuficiencia -- de la táctica general subyacente. Los análisis en que se basaba nuestra campaña -- eran correctos, pero incompletos, desiguales, y la plasmación de los ejes tácticos generales de la LCR a la fase también. Sobre ello se montaba una concreción -- puntual, solución del momento: EE y Boicot.

Por ello nada tiene de casual la insuficiencia del Boletín 17, puesta de relieve por la anarquía de la intervención en la postcampaña (lo cual no quita nada a la falta de planificación de que es responsable el c.p. y que no deriva sólo de esas insuficiencias políticas, sino también de la vertiente organizativa).

Nada tiene de casual el empirismo con que se plantea en la conferencia las con

clusiones de la asamblea de Piri, empirismo que no se consigue romper en la misma conferencia.

Nada tiene de casual la versión absolutamente artesanal de nuestras posiciones por ejemplo la forma artesanal de entender "ganar a la vanguardia emergente" que aparece en determinadas intervenciones. Estas concepciones artesanales, que corresponden objetivamente a políticas que no tienen nada que ver con la nuestra, concretamente a políticas sindicalistas, no hacen sino revelar la falta de una mediación fundamental entre los ejes tácticos y la intervención concreta. Falta de mediación que puede producir un divorcio absoluto entre la forma de hacer política y las grandes afirmaciones políticas que se mantienen, es decir, el oportunismo más craso. Y que puede producir un divorcio absoluto entre diversas prácticas de diversos sectores o del mismo sector. Diversidad de prácticas que se apoyará siempre en la insuficiencia de "las demás" prácticas, pero sin que haya una complementación dialéctica entre ellas, sino una contradicción constructiva. Así, por ejemplo, se puede dar que por una parte se den interpretaciones auténticamente seguidistas de nuestro objetivo táctico de "ganar la vanguardia emergente" (por ejemplo, la ilusión de que lo decisivo sea que uno vaya a meterse en tal tinglado sin tener para nada en cuenta que es la acción global de la Liga lo que hará efectivo o inefectivo su trabajo y lo que debe determinar la forma y el momento de intervenir así) que no llevan a ganar nada o en todo caso llevarían a ganar "organizativamente", pero no para una política revolucionaria; y por otra parte, "para compensar", se puede "completar" ese seguidismo, con una "aplicación" (a cargo de los mismos militantes o de otros, eso no es lo que importa) del principio de "acción autónoma" a base de acciones terroristas. Funesta "dialéctica" de las formas de intervención que puede tener su réplica en una "dialéctica" de sectores de intervención, etc.

La adquisición de tal mediación entre los objetivos y principios tácticos generales de la L. y la intervención concreta (t-p, etc) supondrá un paso decisivo en el camino que lleva de la rotura con el O/I al polo de atracción leninista capaz de intervenir eficazmente en la lucha de clases.

En efecto, una política leninista se caracteriza por el carácter rigurosamente centralista de toda la intervención en función de unos objetivos concretos de cada fase (determinados rigurosamente en función de los objetivos generales y de las características del movimiento en esta fase). Cuando en Septiembre pasado el grupo Comunismo optó por romper con el oportunismo de una intervención sin bases políticas, se comprometió en ese camino. El teoricismo anterior, la definición en torno a unas tesis teóricas era la madre de tal oportunismo en la intervención; oportunismo que significaba automáticamente economicismo.

La división de economía y política que caracteriza al sistema capitalista y que es columna vertebral de toda ideología burguesa hace que toda concepción política-pequeñoburguesa en el seno del movimiento obrero sea claramente economicista o bien exija como complemento indispensable una concepción compensatoria economicista. Sólo la política marxista revolucionaria puede erradicar ese economicismo espontáneo, porque no sólo pone en el centro el problema del Estado y de su derrocamiento planteando todo desde un punto de vista político directamente, sino que además adecua todo análisis y toda intervención a ese objetivo. Por ello toda inconsecuencia con los principios, todo oportunismo, se traduce inmediatamente en una invasión del economicismo burgués por la brecha abierta por tal oportunismo. No es en modo alguno casual que Lenin escribiese la obra fundamental sobre el partido en el curso de una lucha precisamente contra los economicistas. Oportunismo y economicismo son las dos caras de una misma moneda. El oportunismo es la incapacidad de los planteamientos generales "revolucionarios" para cortar con la ideología burguesa de la que es componente esencial el economicismo. Tales planteamientos generales se convierten entonces en mero cobertor ideológico de una política que sigue estando empapada del economicismo espontáneo, de una política que sigue

siendo un agente de la burguesía en el seno del movimiento obrero.

La definición de algunas orientaciones estratégicas suponía ya un primer corte con el oportunismo, sin embargo todavía no era eso leninismo. Los oportunistas pueden tener unos magníficos ejes estratégicos.

La definición de unos objetivos tácticos de la L. como mediación entre los ejes estratégicos y la práctica concreta, entre el partido y el momento inicial, era un paso de primera importancia en la lucha contra el oportunismo y por ello corrataba necesariamente con aspectos fundamentales de nuestro economicismo. Cuando denunciábamos al oportunismo lambertista de la consigna "A las masas", y decíamos que el problema era "por donde" de va hoy a las masas, que el problema eran las mediaciones, los objetivos tácticos; "cuando nos despedíamos de nuestras queridas "SOREs", estábamos dando este paso.

Renunciábamos a las tareas de un partido. Y eso era un ataque muy importante contra el economicismo. El oportunismo de quienes se asignan tareas de partido lleva automáticamente a un economicismo galopante (No es casual el economicismo del PCE(I) y en general de los maoistas).

Ahora bien, ese paso hacia el leninismo era todavía insuficiente. Lo que caracteriza al marxismo revolucionario y lo diferencia de todas las sectas dogmáticas y su oportunismo es precisamente la visión dialéctica del papel de cada fase, de cada subfase, de cada giro, tanto en el movimiento de masas como en el del camino de la vanguardia comunista hacia la conquista de la aplstante mayoría del proletariado y la mayor parte de la población. Y la definición de unos objetivos tácticos de la L. no era todavía suficiente. Entre las tácticas-planes de unos meses (que centralizan la intervención en función de unos objetivos muy parciales) y los objetivos de la L. (que la centralizan a un nivel mucho más general), faltaba la mediación de unos objetivos más concretos válidos para la campaña pasada, la que viene y la siguiente; de otro modo los aciertos de cada campaña o intervención no dejan de ser aciertos de una intervención que en el fondo es oportunista, porque la centralización, la planificación de cada campaña no está ligada rigurosamente con los grandes objetivos generales de la L. Este es precisamente el papel que tienen que jugar la discusión de ponencias para el congreso, según subrayó el pasado C.C.

Tal vez lo ocurrido con la organización de combate pueda ser un ejemplo. Teníamos muy claro que organización de combate correspondía a partido. Por eso no pretendíamos montarla sino construirla, como la L. construye el partido. En el caso de que el futuro partido tuviese que montar tal o.c., ello podría significar -- que la L. tendría que preparar ese lanzamiento. Pero ¿En qué fase? ¿Ahora? No, en la fase de una L. desarrollada, en la antesala del partido, a lo más. Al faltar esta distinción de fases, al no haber concretado dentro del trabajo de construcción del partido que la L. asume cuales son las tareas actuales (a pesar de que hasta cierto punto se había tomado conciencia de la necesidad general de evitar metafísicas y especulaciones y centrarse en las tareas actuales, a partir de una crítica de los c. de la IV), teníamos que inventarnos toda una serie de aspectos de la construcción del partido que no corresponden en absoluto a nuestras actuales tareas. Y naturalmente nuestras invenciones ^{que} no tenían base alguna en una política revolucionaria, leninista, se iba por los derroteros del economicismo. Teníamos una magnífica coartada para seguir manteniendo y "arreglando" nuestra versión de la metafísica burguesa de la organización de clase. Esta metafísica economicista corresponde perfectamente a políticas oportunistas de "masas". Lo que había en la base de nuestra incapacidad para superar esa infiltración burguesa era una incomprensión notable de la teoría leninista del partido.

Estas inconsecuencias economicistas (cuya concreción es el enfoque y los criterios de la intervención en las luchas espontáneas, en la práctica) tenía su para

lelo en ese hueso desencajado que ha tendido a ser rápidamente la lucha ideológica, El apoliticismo del O/1 se traducía por una parte en oportunismo economicista, y por otra en una conquista de la vanguardia a golpe de "lucha ideológica" - sobre lo que "nos distinguía más", que eran las "estructuras teóricas fundamentales", o el camino hacia ellas. Esto, se acabó. Pero en la medida en que ha seguido habiendo una laguna entre nuestras posiciones estratégicas y los objetivos generales de la L. por una parte, y la intervención concreta por otra, había evidentemente el peligro de trasladar la "lucha ideológica" al terreno de los objetivos y principios tácticos de la L. separándolos excesivamente de la intervención concreta y de los problemas concretos que plantea la lucha de clases. Con ello no pueden sino perder fuerza tanto la lucha ideológica como las iniciativas en la acción. Así aparecen las tendencias a una propaganda "de masas" por una parte y una propaganda "ideológica" por otra, paralelas al peligro de disociar "nuestras acciones" (acciones minoritarias que serían las que expresarían la política de la L.) por una parte de la acción diaria y gris de nuestros mil. perdidos en cualquier tinglado burócratico "progresivo" por otra.

Y bien, lo que tiene que darnos cohesión política y fuerza en la intervención es precisamente el encadenado de los objetivos generales de la L. con la táctica general en la fase inmediata y con la t-p concreta del momento y lugar. Entonces podremos ser consecuentes en nuestro planteamiento de ganar a la vanguardia a través de la acción, apartándonos tanto de "cualquier acción" con tendencia a las políticas oportunistas de "masas" como de la "lucha ideológica" completamente "sectaria" de una intervención fácilmente seguidista. Esta división se la dejaremos a los lambertos (cuyo eje político reside precisamente en esa dicotomía) y a los maoístas de diversas especies.

Algunos puntos clave de esta táctica general

Con lo dicho indicamos ya que el centro de todo planteamiento táctico general que tiene que definir el Congreso para la próxima fase estriba en los objetivos que la L. se propone en esta fase. Es la definición rigurosa de esos objetivos lo que puede permitirnos una comprensión marxista de los objetivos generales de la L. y por tanto de sus principios tácticos. Y por otro lado nos puede permitir establecer toda una serie de concreciones de los principios tácticos, unas orientaciones tácticas generales para la próxima fase, que puedan basar consistentemente una intervención rigurosa a través de las distintas campañas y coyunturas económicas y políticas.

a) En efecto, en una correcta relación de lo general y lo concreto, la comprensión global de la fase inmediata es fundamentalmente para comprender y asimilar las características generales del periodo y lo que significa para la LCR. Esta preparación del Congreso es preparación del primer Congreso y ello significa que el primer resultado de la definición de nuestra política en la fase que el Congreso prepara ha de ser la clarificación y fortalecimiento de los ejes básicos de la L., de sus objetivos generales, de sus principios tácticos. Lo primero que hay que tener constantemente en cuenta en las discusiones es la necesidad de una confrontación constante con las características del periodo y el lugar que ocupan dentro de él, dentro del proceso revolucionario, las diversas formas de lucha, las diversas reivindicaciones, las diversas corrientes políticas; todo ello indisolublemente ligado a los avances en la construcción del Partido. Eso es lo primero para una organización auténticamente revolucionaria que plantee todos sus análisis y sus intervenciones en la perspectiva de la actualidad de la revolución, de forma consecuente.

b) En íntima relación con ello hay que situar las características más concretas de esta fase, teniendo en cuenta la base económica y su repercusión en el fran-

quismo, así como la repercusión de ambos en el movimiento obrero y en otros sectores, y las perspectivas que en tales condiciones se abren para las diversas corrientes del movimiento obrero, las contradicciones que se manifestarán en ellas y sobre las cuales tiene que incidir la política y la organización revolucionarias. Todo ello a escala de Estado, interrelacionando los diversos sectores geográficos y de intervención.

c) Los objetivos generales y principios tácticos de la LCR se sitúan evidentemente en relación con el apartado a). Ahora bien, los objetivos de esta fase no derivan sólomente ni siquiera fundamentalmente del apartado b), sino que en gran parte se desprenden de las características del periodo y de esos objetivos generales de la L. Si la tarea estratégica central es la construcción del Partido, lo básico de los objetivos que nos asignamos en esta fase depende fundamentalmente de la necesidad de construir un núcleo comunista fuerte, de la acumulación de cuadros, y será sobre todo la táctica que concrete esos objetivos lo que varía con la situación del movimiento de masas.

En este sentido, las características particulares de la lucha de cl. en la próxima fase influyen relativamente poco en la definición de los objetivos que nos asignamos en la misma, en el sentido que dada nuestra actual situación política y organizativa lo primero, en cualquier caso, es centrar todos nuestros esfuerzos en la construcción de una organización comunista fuerte política y organizativamente. Así, depende relativamente poco del movimiento de masas que vaya a haber en distintos sectores el que adoptemos una política más o menos diversificada. Aquí, lo fundamental es que un partido debe tener una intervención política muy diversificada en función de la conquista efectiva de la dirección general de las masas, y por ello se dotará de diversas organizaciones intermedias que serían absolutamente liquidacionistas y oportunistas en el caso de un grupo reducido. Incluso una organización comunista más desarrollada se podrá permitir o deberá asignarse la tarea de preparar esa diversificación, de invertir esfuerzos notables en la preparación o montaje de tales tinglados intermedios permanentes. En cambio en el caso de un grupo como el nuestro, lo que ha de predominar no es la diversificación sino la concentración de esfuerzos en nuestra intervención. Y en función de ello nuestras posibilidades de montar tinglados intermedios, por ejemplo, son mucho más reducidas, sea la que sea la situación objetiva del movimiento de masas.

Esto es fundamental para enfocar correctamente nuestro trabajo en el terreno sindical. Un partido trabaja en el terreno sindical para conquistar a las masas y llevarlas al asalto del poder burgués. La L. tiene como objetivo general la conquista de la vanguardia y la implantación en sectores fundamentales de la clase obrera para apalancarse en la dirección de ellos y poder dar el paso cualitativo a Partido. Ahora bien, en esta fase, ¿Cómo se concreta este objetivo? Esta fase no es la fase de pre-partido ni mucho menos, lo prioritario es claramente la acumulación de cuadros comunistas, la constitución de una organización política y organizativamente fuerte que sea posteriormente capaz de llevar ofensivas decisivas en el terreno sindical sin quedar absorbida por el movimiento espontáneo. ¿Quiere decir esto que el trabajo en el terreno sindical, que la implantación política y organizativa en las empresas ocupa un lugar secundario? No, quiere decir simplemente que el lugar que ocupe el trabajo en el terreno sindical -- dentro de nuestras tareas depende de la táctica que haya que seguir para conquistar la vanguardia y construir una L. política y organizativamente más fuerte, capaz de desarrollar una ofensiva hacia la conquista de una hegemonía efectiva de la política revolucionaria en puntos clave de la lucha obrera. Que en esta fase el trabajo en el terreno sindical hay que subordinarlo rigurosamente a la conse-

cución por parte de la L. de una fuerza de choque, de una presencia política general, de una capacidad de intervención política global. La razón básica de nuestra intervención en el terreno sindical hoy no es ni la pretensión de conquistar la dirección de las masas ni la consecución de la implantación obrera que figura entre los objetivos generales de la LCR, sino el hecho de que en las empresas - hay una vanguardia emergente que rompe fácilmente con el reformismo y que dado - el auge de las luchas obreras la intervención en el terreno sindical es condición para la conquista de cualquier vanguardia en cualquier sector y su transformación en vanguardia política revolucionaria.

Nunca más que en esta fase la decisivo es la concentración y toda visión que - empiece por las tareas diversificadas o sectoriales es liquidacionista. Precisamente por el auge de las luchas que hay, toda dispersión significa la disolución en el movimiento espontáneo, y la respuesta a ese mismo pujante movimiento exige dedicarse con absoluto rigor a la tarea central.

d) La táctica para conseguir los objetivos de esta fase, ésta sí depende fundamentalmente de las características del movimiento en tal fase. Ahora bien, no se trata en modo alguno de analizar las peculiaridades de la fase y deducir inmediatamente de ellas la táctica a seguir en los diversos sectores. Se trata de -- ver cómo podemos explotar las posibilidades que nos ofrece las características - mismas de esta fase para conseguir los objetivos de la L. en la misma. Se trata de ver qué papel juegan los diversos sectores, las diversas formas de intervención dentro de la orientación "concentracinista", antidispersiva, indicada.

No hay que plantear pues en primer lugar cómo inciden las campañas políticas - en la intervención en cada sector, sino cómo se combina el trabajo en los diversos sectores para que nuestras campañas, para que la intervención global de la L. sea lo más eficaz posible. No se trata de combinar diversas prácticas, sino diversos aspectos de una misma práctica. Queremos ganar a la vanguardia emergente que se encuentra en diversos sectores, pero no la queremos ganar en primer lugar para intervenir en su sector, sino para la política revolucionaria y para la construcción de la LCR.

Es muy importante, pues, que al discutir la táctica se de un lugar prioritario a la intervención del conjunto de la L., a las campañas, a combate, etc. Hay que llevar mucho cuidado, por ejemplo, en plantear íntimamente relacionados el juego de nuestra política respecto de los diversos grupos y corrientes en unos y otros sectores. No se puede separar los tinglados obreros por una parte, y el juego -- con los distintos grupos en otros terrenos (campañas internacionales, por ejemplo) por otra. No nos planteamos cómo derrotar a los e.m.l. por una parte y a plataformas por otra. El sectorialismo sería la mejor manera de no conseguir que nuestra política y nuestra organización pesasen sobre cada punto de intervención. Si nos dejamos arrastrar por él, nos encontraremos impotentes en todos los sectores y entonces no tendremos más salida que el seguidismo o el sectarismo.

Tenemos que ver pues las características de la fase, las peculiaridades que determinan la táctica para conseguir nuestros objetivos concretos en la misma, - como un todo en el que se combinen los diversos sectores y formas de intervención a escala de Estado y dentro del contexto internacional.

Ahora bien, si tenemos muy claro todo lo dicho hasta aquí de la orientación - "concentracinista", de la prioridad de la intervención global de la L., nunca - se insistirá bastante en la necesidad de los análisis más concretos y particulares de cada sector, de cada tipo de lucha, de cada momento. No hay análisis global si no engloba efectivamente las situaciones concretas. Ni puede haber táctica global que no se traduzca en la máxima eficacia de las tácticas concretas. Decir que en la fase actual la "concentración" ha de predominar netamente y rigurosamente sobre la diversificación no significa en modo alguno que ahora hay que dejar la diversificación para fases posteriores, sino todo lo contrario. Toda política comunista es esencialmente diversificada. Centralización y diversidad son dos polos de una misma concepción leninista. Para que la prioridad del esfuerzo centralizador sea efectiva se precisa absolutamente que la diversificación sea real.

Lenin

Y es que la tarea única en la que debemos unificar todos los aspectos de nuestra práctica es la construcción de una organización comunista. Se trata de poner unas bases indispensables para la construcción de un partido marxista revolucionario, y eso no tiene nada que ver con la constitución de una secta. Los comunistas, como queda claro en el Manifiesto y en los escritos de Lenin y Trotsky, no son gente que se dedica a seguir su camino, no viven de ritos esotéricos que simbolizen la lucha de clases y en los que se ahuyenten los demonios burgueses en espera de la revolución.

Esto quiere decir que esa lucha implacable contra toda dispersión liquidacionista no sólo no se opone sino que exige imperiosamente ya de inmediato la máxima "fusión con las masas". Precisamente por nuestra escasa implantación de bemos tener esto especialmente en cuenta. Nuestra presencia en los combates diarios de la clase y de las masas no puede convertirse en una "justificación" en una coartada para vivir al margen de la lucha de clases, sino que tiene que formar cuerpo con toda nuestra intervención. Los comunistas son siempre plenamente parte del movimiento obrero. Toda organización que no respire a pleno pulmón la lucha de clases será radicalmente incapaz de conseguir ninguna fuerza política revolucionaria.

O mejor dicho, tal organización reintroduciría por la puerta de servicio la política burguesa (véanse lambertos, PCEI, etc.). Todo intento de centralización política que no extraiga de la vida del movimiento de masas la materia prima para sus avances políticos, reintroduce inevitablemente el sectorialismo, el oportunismo más galopante. Se reproduce ent onces el "divorcio" oportunista, economicista. El monolitismo no tiene nada que ver con la centralización política leninista.

Nosotros no podemos dar hoy a las necesidades objetivas del movimiento la respuesta que les daría un partido. Pero solamente si ponemos toda la carne en el asador para que el conjunto de nuestra intervención dé la mejor respuesta posible (y para que cada intervención concreta sea lo más eficaz posible dentro de los grandes límites que le impone el indispensable orden de prioridades que nos evita disolvernos en cada problema concreto), ya en lo inmediato, a esas necesidades, podremos revertir las necesidades y las experiencias del movimiento en la construcción de una organización que sea realmente comunista.

Para ver que no hay contradicción ninguna entre la prioridad absoluta que hay que dar a la concentración de esfuerzos y la máxima concreción de nuestros análisis y táctica, basta ver que cuanto menos hemos tenido una política coherente y centralizada, menos hemos necesitado también los análisis concretos, menos hemos necesitado meter la nariz en todos los tinglados políticos existentes.

e) Todo esto importa tenerlo en cuenta al plantear uno de los problemas tácticos más decisivos, tanto a la inmediata como en todo el proceso de construcción de la L.: la unidad de acción.

En esa cuestión entran, por una parte, principios estratégicos leninistas sobre la unidad del movimiento obrero y revolucionario, que son radicalmente opuestos a las concepciones burguesas de los unitaristas.

Estos principios fundamentales han tenido una aplicación en los planteamientos del F.U.P. La concreción en esos planteamientos clásicos lleva la impronta de la situación del movimiento obrero en el periodo inter-guerras en países con organizaciones de masas. Lo cual significa que aunque sus rasgos fundamentales puedan tener aplicación aquí, habrá que referirlos en sentido estricto a la perspectiva de surgimiento de organizaciones de masas posiblemente.

Ahora bien, decir esto no significa descartar el planteamiento de F.U.P. y dedicarse a "lo práctico". Cualquier planteamiento de unificación del movimiento tiene que enmarcarse para los marxistas revolucionarios en la perspectiva de posibles uniones sobre la base de los ejes fundamentales del F.U.

A otro nivel, y dentro de esta marco, se debe plantear, dadas las características estructurales del movimiento obrero y revolucionario en el actual pe-

riodo, la perspectiva de la constitución de frentes, por parte de un partido o de una organización comunista notablemente más desarrollada. Frentes cuyo contenido y cuyas componentes sólo la bola de cristal nos podría aclarar. Porque las posibilidades son diversas: frente común armado, frente en el terreno sindical, frente combinado en diversos sectores. Hay que ponerse en guardia contra "ansias anticipadoras" que nos embarcasen en la especulación. Definir ahora arbitrariamente un tipo determinado de frente podría significar una repetición de la historia de la organización sindical de combate y posiblemente cumpliría el mismo papel que ésta: "justificar" la metafísica inherente al privilegiar determinados organismos unidad de acción convirtiéndolos de hecho en el sustitutivo del avance en la construcción del partido y en el movimiento de masas.

Lo cual no significa que no haya ya algunos elementos de esos posibles frentes que sean determinables actualmente. El contenido político de determinadas corrientes, como el carrillismo y según que tipo de stalinismo y sindicalismo pueden hacer descartar ya de entrada toda posibilidad de acción conjunta con ellos que vaya más allá de la unidad de acción salvo en las circunstancias de crisis pre-revolucionarias o revolucionarias y surgimiento generalizado de organizaciones de masas.

Finalmente, en la fase inmediata, en la que creemos no tiene sentido alguno plantearse la posibilidad de tales frentes, ni de inicios de los mismos, supuesto que precisamente se trata de conseguir la fuerza pública y organizativa que es condición previa para poder realizarlos, se plantea la cuestión de los criterios para plantear la unidad de acción.

Y ahí hay que tener en cuenta las situaciones concretas en los diversos sectores geográficos y de intervención, en los diversos tipos de luchas espontáneas y de campañas. Pero poniendo constantemente en el centro la política global de la L. respecto de los demás grupos y corrientes. Lo fundamental, la base para la eficacia de cada u. de a. concreta es la táctica general que combine nuestra actuación en los distintos frentes, situaciones y sectores de intervención. De lo contrario, por ahí podría reintroducirse inmediatamente la dispersión, el oportunismo, el economicismo en definitiva. No podemos plantear nuestra política de u. de a. en tales empresas de tal ciudad con tales grupos sin tener en cuenta nuestra política general respecto de esos grupos en el contexto del movimiento en su conjunto, y el papel propio que dentro de tal actuación global juega nuestra intervención en ese punto con esos grupos.

(Esto hay que concretarlo, y en diversos aspectos está ya concretado en las discusiones de los diversos sectores. No queremos improvisar aquí, la aportación fundamental del c.p. se dará probablemente a través de las discusiones sobre la táctica en el f. de l.)

Por lo demás este papel está sujeto a correcciones después de discutir más en el mismo c.p., por cuando diversos de los puntos que en él se incluyen han sido abordados por primera vez al discutirlo ahora.)

3. EL PROCESO DEL DEBATE Y LA "DIRECCION" OPORTUNISTA DEL C.P.

=====

Si las discusiones de los últimos meses y concretamente del último periodo han mostrado hasta a los ciegos la existencia no ya de unas lagunas sino de unas auténticas simas a rellenar en nuestra política, el proceso que tales discusiones han seguido ha mostrado parejos avisos en el funcionamiento político de la organización. Así como en el terreno de las tesis políticas se producían cortocircuitos entre las cuestiones tácticas más concretas y el significado de los ejes estratégicos y tácticos de la L., también en el aspecto organizativo los "detalles" han llevado frecuentemente a preguntas y desbarajustes que cuestionaban muchas más cosas.

Entrar a fondo en la cuestión significaría embarcarse en un debate, el debate organizativo, que corresponde al CC abrir y que éste ha anunciado se abrirá cuando al discutir las diversas ponencias del Congreso se aborden las ponencias sobre estatutos y normas de funcionamiento. Para entonces habrá que recoger muchas de las lecciones que el proceso del actual debate ha dado. Por el momento y mientras el debate se centra en las elaboraciones "políticas", no podemos, - sin embargo, dejar de hacer una autocrítica inicial, apuntando los ejes políticos de un funcionamiento organizativo leninista en que tal autocrítica debe -- inscribirse.

Porque si es evidente, ha quedado muy claro que no podemos tener agresividad política, no podemos tener eficacia en nuestra intervención simplemente con - unos ejes tácticos generales que se "aplican" como se puede en cada caso concreto, no menos evidente es que no podemos tener eficacia en nuestra intervención en nuestra lucha contra todas las organizaciones oportunistas que actúan en el seno del movimiento obrero si no resolvemos la falta de dirección que se ha evidenciado en la provincia especialmente en el último periodo. No podemos disimularnos:

a) La desconexión entre sectores que ha "estallado" en el momento de la conferencia. Claro que la base política de tal desconexión está en los "bujeros" políticos antes indicados. Pero el vehículo para que esto se de ha sido los métodos "de dirección" del c.p.

b) La aparición "repentina" de corrientes no "detactadas" hasta el momento y-- que parecería habían seguido un curso subterráneo hasta el momento de aflorar. Ello²significa sino que los problemas "prácticos" habían quedado desconectados de la vida organizativa "rutinaria" (y por lo mismo no habían entroncado - con las posiciones políticas de la organización). Esto nos habla de una organización que trabaja "políticamente" y de una dirección que "resuelve" burocráticamente la marcha de la organización sin llegarse a una eficaz intervención orientada, política.

c) el desarrollo anárquico de la discusión. Sin entrar en los antecedentes de esta discusión, que en realidad vienen de muy lejos y habría que estudiar - con detención, sólo con fijarnos en los últimos meses se observa ya esta anarquía. A la anarquía en la aparición de las discusiones políticas, con los cortocircuitos indicados, se añade, para potenciarla, la irregularidad y descentralización del debate. Hay unas primeras críticas, por parte de algunos c. de Suiza, a las que se suman las críticas del c. U.T. y del c. Cl. Discusiones que se prolongan y enlazan rápidamente con la cuestión crucial de la organización de combate en unas discusiones en el c.p. Todo esto se transmite fundamentalmente de forma oral, cada c. lo discute y asimila como puede. Hay una semana o dos de discusión intensa. Luego, a falta de centralización, a falta de centrar los ejes y ordenar las cuestiones aparecidas, el debate languidece, se arrastra. Todas aquellas cuestiones discutidas ya en el c.p. y transmitidas oralmente no encuentran estructuración escrita hasta el segundo papel del b.p. ¿Qué ha ocurrido? Que el c.p. ha aguardado a que el b.p. hiciese su papel. Ahora bien, el b.p. tiene unas prioridades en su trabajo, es un órgano central, y no tenía porque seguir el ritmo necesario en la provincia, supuesto que en otros frentes de l. el debate no se había iniciado prácticamente. De modo que lo que hay es una "espera" del c.p. Aunque los órganos centrales tuviesen que sacar - más tarde o más temprano un papel, la situación de la provincia exigía de inmediato ese papel, y el c.p. tenía que asumir su función de dirección.

Posteriormente, hay un intento de reacción, que refleja muy claramente la subpolitización y falta de asimilación de nuestra pol.: la preparación de la conferencia. Papeles malos y sobre todo falta de una estructuación de esos papeles y un centrar el debate ordenando los ejes políticos. En todo ello se mezclan las insuficiencias políticas con la ineficacia organizativa.

Ahi entra la cuestión del moderador, la de las "actas", etc. Subpolitización inoocuencia de un c.p. que no es una dirección propiamente dicha.

Posteriormente viene el fallo que tiene más consecuencias y que junto con el de haber dejado arrastrar el debate en sus inicios es el más grave. Dejamos que las células profundicen. Ni siquiera controlamos si lo hacen o no. A lo más el c.p. está informado de lo que se discute, no analiza lo que se discute, no lo elabora, no trata de corregir el retraso de Piri en esta discusión. Es una "dirección" que va a la cola en el debate. Este mismo papel refleja en muchos aspectos ese retraso; es imposible improvisar en una semana lo que no se ha discutido en un mes.

d) La suma de todo ello no podía dejar de producir el cuarto fenómeno que define la situación organizativa de la provincia: el disfuncionamiento organizativo más absoluto. La descomposición interna, para ser más claros. El ataque "a lo sioux" de tribus "clandestinas". Está clarísimo que el origen de esta miserable danza de borrachos no fue organizativo, sino político. Fue la falta de política, la subpoliticización, la que lo produjo. En este sentido, la base de éste (como de los demás) disfuncionamientos organizativos ha sido las "lagunistas" en nuestra política y en la asimilación de ella. Era la impotencia política la que estallaba. Y lo que más lo demuestra es que eran las zonas más despolitizadas de la organización, eran los c. que menos se definían y menos elaboraban los que llevaban la palma en el "safarí". Ahora bien, en este como en los demás fallos organizativos ello viene vehiculizado por la falta de dirección, que siendo resultado de la falta de política es también el instrumento para que esa falta de política se acentúe y se perpetúe. En este sentido corresponde también al c.p. la responsabilidad por ello por cuanto se limitó a decir que había que profundizar en el debate, que había que superar el nivel de la Conferencia, pero dejó que fuesen las cel. las que lo hiciesen.

Suponemos que ningún c. habrá caído en lo que sería el peor de los engaños: creer que todo eso es reciente y ya se ha terminado o se puede terminar fácilmente. Ni las tribus surgieron ni empezaron a actuar en la Conferencia. Ni la anarquía en las discusiones es cosa nueva, ni las corrientes subterráneas y la desconexión de sectores, ni la "dirección que dirige a base de no dirigir" es cosa nueva. Como no es nuevo en la organización el oportunismo-economicismo..

Al contrario, importa precisamente que recojamos la situación organizativa manifiesta y saquemos todas las consecuencias. Así como lo positivo de la discusión actual es que la organización entera tiene conciencia de su importancia para la eficacia de la intervención política de la L. también es importante que la aparición de la podredumbre organizativa a la superficie impulse la tarea de construir una organización leninista.

En este sentido, todos los errores y fallos del provincial, como de los demás órg. y cél., todos y cada uno de los hechos, son responsables y han de ser criticados, autocriticados y corregidos. Pero así como sería infantil creer que se trata de combatir puntualmente cada frase que dijo cada c. en la Conferencia, sería igualmente poco serio olvidar que hay que ir a la raíz común de todo ello. Cada fallo responsable, pero ninguno es casual, todos se producen sobre una base organizativa, sobre la base de una organización mucho menos política que lo que sus tareas exigen imperiosamente.

al principio de este papel decíamos que los tres aspectos implicados en el debate actual no eran más que distintas caras de un mismo problema. Antes hemos hablado del juego oportunismo-economicismo, contraponiéndolo a la política desarrollada en sus diversos niveles y que permite una intervención en la lucha de clases rigurosamente centralizada. Lo correlativo es precisamente la contradicción entre una organización sin dirección efectiva, sin centralización consciente y operante, y una organización leninista.

Hay un paralelismo que no tiene nada de casual entre los pasos que nuestra organización ha dado en sus elaboraciones y los que ha dado en su organización. Al círculo teorístico, forma suprema y más tosca del oportunismo y santuario del correspondiente economicismo, le correspondía la organización "democrática"

y amorfa del círculo. Las contradicciones entre los elementos progresivos y evasivos del O/1 se tradujeron en una espúrea mezcla de fórmulas organizativas. La rotura con el O/1 significó que para dar el paso a unos ejes estratégicos y luchar con el oportunismo la organización se dió una dirección centralizada, el - ON. El paso a la concreción de los objetivos generales y ejes tácticos de la L se tradujo en el paso a la constitución de un CC de un BP y en una reestructuración que sin maximalismos utópicos pretendía transformar realmente los órganos de dirección intermedios en tales órganos de dirección.

Y bien, así como la definición de unos ejes tácticos no termina todavía con el oportunismo/economicismo, la centralización formal que los acompaña tampoco se traduce en una centralización efectiva, en un centralismo democrático operante. El oportunismo político tiene su correspondencia en el oportunismo de hecho de una dirección formalmente centralizada. El cuadro semivacío de unos ejes tácticos sin concreción táctica general tiene su correspondencia en unos órganos - que fácilmente caen en las abstracciones y en el empirismo a la hora de abordar las tareas de dirección. Abstracciones: "espera". Empirismo: resoluciones administrativas. Faltan las soluciones, falta la mediación entre los "propósitos generales" y las desiciones "para salir del paso".

Esta tónica defensiva, administrativa, de dirección que fácilmente se sitúa - a la cola de la organización, se ha manifestado de diversas formas que el debate organizativo tendrá que analizar. Limitándonos a apuntar algunas manifestaciones de ello típicas de un órgano intermedio como es el c.p., algunos aspectos clave de esa dirección que no dirige y que han aparecido en la actuación o - no actuación del BP en el presente debate y en otras ocasiones, señalaremos:

-- una desresponsabilización, que por ejemplo se ha mostrado muy claramente - en la falta absoluta de Plm. por parte del c.p. Evidentemente, ello tiene una - base política muy clara: la falta de política para la universidad. Pero la mejor - forma de que se perpetúe esa falta de política es que el c.p. para no complicar - se la vida y poder dedicarse a "apagar fuego" donde salga, a tapar los parches - de cada día, deje perpetuarse el feudo "autónomo". Y es que en realidad el caso - de Plm. no es sino el más evidente pero el mal es general: tampoco en los demás - sectores ha habido una dirección efectiva del c.p. y así ocurren los fenómenos - antes reseñados, como la súbita aparición de la desconexión entre sectores y -- las corrientes subterráneas.

-- la falta de planificación en campaña y postcampaña, nunca resuelta. También - aquí la base es la falta de una política más desarrollada, de una táctica general - en el frente de lucha. Pero ello no quita nada a la responsabilidad de un - órgano que se resigna de hecho a tal situación y "aplica consecuentemente" esta - falta de táctica con una ausencia de planificación y de control.

-- las reacciones puntuales, desiguales, contra esta situación. Por ejemplo - el momento en que se lanza la "cojamarcha" planteando Conferencia, papeles y -- discusión (y no abordando la parte de intervención...). Toda la buena voluntad - de tales reacciones no quita su carácter empírico, no rompe el marco en que se - da. Precisamente la reacción indicada coincide con el aplazamiento indefinido - de la elaboración de táctica para el frente de lucha. Es el marco lo que está - viciado. Tales reacciones son reacciones artesanales, como artesanal es el es - fuerzo por establecer una intervención correcta en una campaña, en una empresa - si falta la táctica general. La desigualdad en los proyectos organizativos es - lo que corresponde a la desigualdad en las elaboraciones políticas. Con ello no - hay que olvidar que aunque la base sea esa, una vez más, la mejor manera de que - las contradicciones políticas se prolonguen es mantener las contradicciones en - el funcionamiento político de los órganos y en general de la organización.

-- en general la tónica defensiva-administrativa de una dirección oportunista que mantiene el cuadro organizativo centralizado sin centralizar ni dirigir efectivamente, en el caso del CP, órgano intermedio, se traduce en un doble papel: de "intermediario" y de "centro burocrático o árbitro". Intermediario entre los órganos centrales y la organización de Baleares, transmitiendo sin elaborar de arriba a abajo y de abajo a arriba.

No de una manera mecánica, evidentemente, sino de forma mucho más sutil; no hemos esperado en muchas ocasiones a que arriba o abajo planteasen las cuestiones; pero tampoco hemos elaborado suficiente y coherentemente lo que los órganos centrales planteaban ni lo que la situación del frente de lucha exigía.

En cuando al papel del CP como "centro" su ineficacia se ha visto claramente. Cuando no se llega a abordar a fondo la problemática de los sectores, cuando la dirección es superficial es imposible que se establezca entre los sectores una compenetración, que sean todos ellos un mismo "frente de lucha" de manera real. Hay una yuxtaposición, y el provincial en medio, "haciendo el papel", limando las contradicciones o diferencias más notables, haciendo de árbitro entre las necesidades más imperiosas que salen a la superficie, sin controlar en absoluto la marcha real de la organización. Uno de los casos más claros de esta falta de planificación y control es el del abandono de la infraestructura, que ahora nos está costando ya muy caro y puede ser un freno muy fuerte a nuestra intervención. Una vez más, esta dirección "amateur", esta organización que parece de aficionados a la política, corresponde a unas posiciones políticas muy claras. Es la típica de las organizaciones centristas, oportunistas, que pululan en el mundillo político de la izquierda en el Estado español. Pero la L. quiere ser otra cosa, quiere ser una organización comunista. Y para ello, lo más importante es tener una política desarrollada. Pero para que se desarrolle, para que se asimile, para que se traduzca en una intervención eficaz, hay que resolver la falta absoluta de táctica, planificación y control que el CP viene manteniendo.

Al respecto, importa mucho huir de la división burguesa, antileninista, entre "lo político" y "lo organizativo", aislados metafísicamente. La base de los fallos organizativos. Pero esos son también la ocasión y la condición-frecuentemente de los primeros. Hay que resolver las cuestiones políticas en primer lugar. Pero es preciso también un esfuerzo organizativo específico. Esfuerzo que no tiene que ser artesanal, que no tiene que ser voluntarismo de suplir organizativamente las deficiencias políticas, sino que tiene que centrarse en resolver políticamente los problemas organizativos como aspecto inseparable de todos los problemas de elaboración e intervención.

Nosotros, nuestra organización, hemos afirmado siempre esa dialéctica entre política y organización. Es uno de los aspectos de la concepción dialéctica de la construcción del Partido, concepción que ha sido el hilo conductor de todos los avances políticos que van desde el O/1 hasta el debate actual. En función de ello hemos afirmado siempre que los avances políticos se tenían que traducir en avances organizativos, y que hacía falta avanzar organizativamente para posibilitar nuevos avances políticos. Como en tantas otras cosas el oportunismo no ha dejado de colarse también ahí. Y fácilmente seguimos cayendo en la metafísica de "lo político" o de "lo organizativo", siendo así que sin resolver lo uno no se resuelve lo otro.

No vamos a entrar aquí en la polémica de si habría que haber abordado ya el debate organizativo para posibilitar que los avances políticos se acelerasen y nos permitiesen ponernos más a la altura de nuestras tareas de preparación del Congreso, con todo lo que el Congreso supone. Eso queda para el momento en que se abra este debate. Aquí simplemente subrayamos dos cosas que son muy claras para todos y que hay que tener en cuenta. Una, esa relación indisoluble entre ambos aspectos

tos y que hace que la parte primera y segunda de este papel, los dos primeros puntos en que centrábamos la problemática del debate, serían inoperantes y resultarían falseados sin el complemento de este tercer aspecto, del tercer punto de este papel. La otra, es que en este terreno llevamos --como en muchos otros-- un notable retraso en nuestras elaboraciones. Apenas hay ningún papel de la organización sobre esta cuestión. Los disfuncionamientos producidos últimamente han de espolearnos para enfocar muy a fondo este aspecto fundamental de nuestras necesidades, de las exigencias que la revolución nos impone.

Oportunismo/ economicismo/ centralización inoperante: un sólo problema contra tres caras. No de forma mecánica. Pero sí en cuanto que los tres aspectos se condicionan mutuamente. Y que hay una correspondencia, a grandes trazos, que no es casual, entre los avances y fallos en uno y otro aspecto.

C.p. de Bal.

===== - Agosto - 71

INTRODUCCION.-

Puesto que el debate sobre ccp, abierto de hecho por la Conf. prov. de Bal., es parte integrante y decisiva de las discusiones de Congreso, hemos creído de interés hacer ciertas precisiones a las posturas que de modo parcial y poco meditado aparecieron en la citada Conf.

Las desigualdades y deficiencias evidentes de los trabajos que sucesivamente esperamos ir entregando deben entenderse como el primer intento de elaboración escrita hecha por la mayoría de los c. de la molec. Podíamos haber optado por la vía de cargarlo todo sobre el mejor "pluma" e ir así a mayor velocidad, pero hemos optado por una labor más repartida que, hemos podido comprobar ya, estimula y profundiza la discusión.

Esperamos críticas y precisiones a lo que vayamos realizando como único medio de rectificar y aproximarnos paulatinamente a una visión más de conjunto y menos lineal que la que hoy, sin duda, poseemos. Si nos hemos decidido a escribir ha sido por considerar seriamente, en ausencia de todo análisis, la posibilidad de un curso oportunista en lo que hace a la táctica en campo obrero, y muy especialmente con respecto a lo que se entiende por UA y a la valoración que se hace del unitarismo en el desarrollo de nuestras tareas. Cuando nos referimos a Pirineos, o a buen nº de c. de dicho sector, nos dirigimos al punto más evidente del confusionismo, pero que nadie piense que el economicismo que intentamos combatir lo consideramos enfermedad exclusiva suya: lo señalamos sólo como punto más avanzado del economicismo, un economicismo no erradicado en muchos aspectos en la mayoría de los sectores y niveles organiz. de la L.

Por lo demás, consideramos al cp responsable de la ausencia de orientaciones para el debate, antes y después de la Conf., pues sus militantes han centrado la problemática sin una conjunción previa, necesaria en cualquier órgano dirigente. Creemos que la tarea del cp no es convertirse en recadero de las elaboraciones moleculares, añadiendo sólo algunas precisiones, y pensamos que, más que nunca, debió asumir con fuerza la centralización del debate. No ignoramos que un margo viciado de críticas y contracríticas, dentro y fuera de los órganos, obstruye y dificulta la labor de dirección, pero eso debió superarse en el mismo cp.

Finalmente agradeceríamos algo que echamos especialmente en falta y que dificulta el trabajo hasta lo indecible: la supresión del "método", deplorablemente extendido últimamente, del que hizo gala el c. del bp en la Conf. Es el viejo sistema, que en nada ayuda a resolver los problemas planteados, de diluir posturas haciendo resaltar exclusivamente las formas en que se presentan: así, puede hablarse de "sectarios" sin la menor alusión al contenido de la polémica, ayudando con ello a prolongar el confusionismo reinante y apoyando, objetivamente, posturas que no dudaremos en tachar de oportunistas. Negamos pues las afirmaciones de que el bp ha centrado los términos del debate, ya que en ese sentido ha -

resultado más desorientador aún que el mismo cp. Y creemos que parte importante de las críticas y puteos laterales se han producido con la aquiescencia del bp -- (Crítica al c. D y al c. G.): sin embargo no ha habido por parte del bp el menor pudor en tachar sin el menor dato, porque no lo hay, al cp y a las molec. no pirenáicas de "organizativistas", de "pedir objetivamente cabazas" (sic!). Rechazamos con indignación tales métodos, que solo sirven para sembrar el encono y la -- desconfianza en la O., y recordamos la postura del cp ante las sanciones en Palma, y ante la actual cadena de bajas en Prineos... quizá habría que invertir -- los términos, quizá los "cortadores de cabezas" son muy otros que los "sectarios".

Para acabar pedimos al cp y a toda la O. que se ponga fin a los debates refinados y archisusceptibles donde por una expresión acalorada en plena polémica, escrita o hablada, se pueden hacer valoraciones formalistas cuando no claramente diversionistas. ¿Desde cuándo en una O. leninista se evitan las polémicas frontales? ¿Qué tipo de posturas políticas son las que, según el bp., pueden silenciar se para mejor ocasión al verse criticadas? Hay que llevar la discusión y el debate hasta sus últimas consecuencias, y sólo de ahí surgirán con claridad las tendencias si debe haberlas; nada más cierto, pero si criticar de "pablismo" a alguien supusiera imponerle silencio, entonces en el SU habría más de un mudo a -- perpetuidad... y no parece que haya mudos ni cabezas cortadas.

Sinceramente dudamos de cuales sean las auténticas razones de tanto formalismo, y más bien nos parece un medio de entorpecer y putear el debate cogiendo el rábano por las hojas. Sería muy de agradecer que el bp diera datos y no generalidades, que hasta el presente tampoco han centrado en nada la discusión ni -- han permitido abordar de lleno la lucha contra el unitarismo.

M E N O R C A

28 Agosto 1971

ESQUEMA GENERAL.--

I.-- Datos para el análisis de una postura política claudicante.

- a) Lo que fue la Conf. provincial.
- b) A dónde llevan las posturas oportunistas y concretamente la de Prineos.
- c) El origen general y particular de estas posiciones.

Anexo 1.-- "Nuestra actuación en la construcción".

Anexo 2.-- "Notas sobre la táctica de UA".

II.-- El marco político-organizativo para un curso derechista encubierto.

- a) Infrapolitización: economicismo y política de intervención.
- b) Tras sectarismo: táctica proceso, agitación y oportunismo.
- c) Un puente desbordado entre O. y objetivos: met.direc. y táctica general.

III.-- Forjar una política y una dirección comunistas.

- a) Zanzar en profundidad los debates.
- b) Debate Congreso: acicate y no velo sobre el resto de tareas planteadas.
- c) Hacia una dirección revolucionaria: intervención-dirección-discusión.

En la medida de lo posible trataremos de intervenir en determinados aspectos que, necesariamente, serán ejes polémicos en el debate.

LO QUE FUE LA CONFERENCIA.-

El motivo de la conferencia era el de centrar y reactivar la polémica sobre unos temas que tras primeras aportaciones de diversos c. y mol., parciales unas, incompletas otras, habían quedado sin norte, sin marcar los ejes esenciales de la discusión, sin un contexto. Sobre una polémica que había quedado estancada.

En este sentido es incomprensible la posición del C.P. referente a la dirección, control y método de aquella.

La conferencia había de estar basada sobre las discusiones anteriores en las mol. Los papeles preparatorios (papel de C., U.A., Luc. espon.) llegan una semana antes y no hay posibilidad de discusión. El único sector que ha realizado un trabajo es Piri. Efectivamente se habían reunido en Asamblea de sector y habían elaborado toda una serie de "conclusiones". ¿Es qué no asistió nadie del CP a tal Asamblea? ¿Es qué el CP no tuvo dos reuniones entre Asamblea y conferencia, para analizar los "análisis, posturas, "conclusiones" que se dieron en tal Asamblea? Siendo así, ¿cómo el CP se presenta tan desorientado a la Conf. hasta el punto de plantear incorrectamente la discusión empezando el debate por las cuestiones organizativas, y quedando "blancos" y "sudando frío" al oír las "conclusiones" de Piri.? O nos equivocamos en el análisis o es un hecho más del desborde por la base de un O.C. que no cumple así su misión de dirección, e imposibilita objetivamente el avance de la org.

O ¿acaso el CP no tiene acceso ni verdadero control sobre ciertos sectores de la provincia que orgánicamente dependen directamente de él? ¿Acaso la supervisión, lícita y recomendable, de órganos superiores sobre tales sectores imposibilita, impide, no sólo el control y dirección de aquellos, sino también cualquier información?

Evidentemente nos encontraríamos con un problema que justifica, pero no es ninguna razón, del descuido suicida de dirección política de Piri.

Según creemos todo sector depende directamente del CP y éste ha de llevar una dirección y control de toda actividad política de las diferentes mol. existentes en aquel. Nos parece que en un debate de las características e importancia que tiene éste (como pilar para la comprensión y discusión de los temas del Congreso) es incomprensible o suicida al descuidar tal dirección y control.

Entremos en la conf. en sí:

Después de unos primeros titubeos donde se nombra el moderador y los c. que habían de tomar actas (por cierto que el motivo de selección es muy político: el hecho de que tales camaradas podían escribir sobre una mesa) se inicia la ronda de presentación de las discusiones habidas en las mol.

Quién inicia la ronda es Piri. (Es también incomprensible el hecho de que la Asamblea de Piri no hubiese hecho un resumen de las líneas-eje, de los análisis efectuados de las diversas posturas surgidas en ella y últimamente de las "conclusiones" a fin de presentarlo de una manera lógica en la conf.). En efecto la exposición es falta de cualquier método y de lo único que se informa es de las conclusiones. Estas van cayendo una tras otra sobre el desorientado, perplejo y

progresivamente aterrorizado auditorio que no entiende de donde pueden provenir tamañas "conclusiones".

Pero analicemos más a fondo tal actitud. Creemos que el "análisis" efectuado por Piri es esencialmente impresionista. Espoleado el sector por el auge del mov. sindical esp. por el "bluff" sectorial del unitarismo, por el caldo político más gordo de España, por las posiciones comunes anti-LCR, por su nulo crecimiento - cuantitativo durante este período se ven desbordados y en vez de analizar correcta y globalmente la situación, plantearse el eje esencial y bajar posteriormente a su realidad concreta del sector prescinden de tal análisis general (por sabido y sobreentendido) y se adentran en la selva del sector. Su análisis efectivamente será sobre aspectos laterales, lanzado a dar respuestas inmediatistas, perdiendo objetivamente el eje central: la necesidad de la construcción del P. afirmando y desarrollando una política y organización autónomas, manteniendo y acentuando una política de iniciativas en la acción, apoyándose en nuestra implantación desigual y combinada para avanzar hacia la construcción del p., poniendo en práctica la unidad de acción para generalizar y extender nuestra política.

En efecto al centrar la polémica sobre la necesidad de llamar CO a los comités de unidad de acción, por lo que ha representado y representa (!) tal nombre (?) en el mov. obrero español, el teorizar las necesarias diferencias cualitativas entre los CR, en fábricas o en barrios, Uni; la necesidad de encontrarse en tinglados donde haya "dos independientes" no es más que el reflejo de la impresión (no el análisis) que ha causado en el sector su realidad concreta. Creyendo que la situación tiende a hinchar cuantitativamente los tinglados reformistas y unitaristas, que la vanguardia emergente está militando en la impotencia política y organizativa de éstos, que el estar fuera de ellos significa la separación sectaria de la realidad de la lucha de clases... lo que en realidad hacen es considerar a estos tinglados como verdaderas organizaciones de clase, retomando y profundizando nuestros antiguos errores economicistas y obreristas, entendiendo la dialéctica de los sectores de intervención como la instrumentalización por los sectores "obreros" de los otros sectores en lo que, debido a nuestro anterior sectarismo y propagandismo, nos hemos implantado accidentalmente; renunciando de "facto" a desplegar nuestra bandera en aquellos tinglados; impidiendo objetivamente nuestra marcha hacia la construcción del p.

Sigamos en la conf.

Después de la 1ª sorpresa ante las "innovaciones" de la Asamblea de Piri. ya se va marcando por donde va a ir el contraataque de los demás sectores. Ante lo que se cree como posturas oportunistas y claudicantes se alza de una manera muy clara, esquemática sectaria en la forma la posición de poner a primera vista la necesidad de la construcc. del p. nuestra política y organización autónomas, nuestra pol. de iniciat. en la acción.

Lo positivo de tales intervenciones es que mostraron claramente, pese a los esfuerzos por impedirlo, dos posiciones bien claras. Una a rastras de su situación, en virtud de "tocar de pies a tierra", de aceptar la "realidad" concreta; La otra poniendo en el puesto de mando nuestra tarea estratégica central, con un análisis más global de la realidad, con la necesidad de modificarla, no impresionada por las posturas contrarrevolucionarias de los que se llaman subjetivamente revolucionarios.

La una enfrascada en dar respuestas inmediatistas, olvidando o dejando para los días de fiesta nuestra política, sin ver las formas políticas y organizativas que toma la ideología burguesa en el seno de la vanguardia del M.O., una vez el reformismo stalinista ha quedado desprestigiado a sus ojos, centrándola de nuevo en el economicismo, en el apoliticismo, en el anti-partidismo; ignorando la dinámica del mov. de masas. La otra centrada en las tareas objetivas que tenemos planteadas en relación al M.O. y a las organizaciones de vanguardia, e intentando responder contra-reloj a tales tareas.

Pero tal contraataque fue parcial. Una de las motivaciones más claras era la poca preparación política de los otros sectores. Se ha hablado insistentemente de que somos una organizac. apolítica y aquí hay otro botón de muestra. Un debate preparatorio del Congreso y lasmol. dispersando su trabajo en multitud de cuestiones, sin ponerse de lleno en el debate. Hará falta el tener la hostia encima para espolear el debate. A esto se le llama inmediatismo y es todo lo contrario a algo parecido a actividad política.

Como fruto de la poca preparación política se estaba falto, ¡cómo no!, de datos científicos que pudieran corroborar las posturas que se indicaban. Y, entonces, a partir de un dato concreto que se sabía se intentaba acientíficamente generalizarlo. Por tanto nos encontramos faltos, aún ahora, de un mapa político de implantación (no únicamente de este frente de lucha). Aunque es de notar que el mapa político que planteaba la c. L. al final de su trabajo sobre el unitarismo, puede empezar a predisponernos hacia cual ha de ser nuestra intervención entinglados cuya implantación es similar, o acaso peor, a la ... nuestra!!

Pero otra de las motivaciones de la parcialidad del contraataque es debida al poco rigor político exhibido por los representantes del CP y del BP. Es de suponer que ellos habían discutido la problemática y habían tomado posiciones, no necesariamente homogéneas, y que quedaron más o menos puestas de relieve a lo largo de la Conf. En este sentido es incomprensible que ellos tampoco aportaran el más mínimo rigor científico a la discusión, estando sus intervenciones marcadas por las mismas características "oscuras" del resto, cuando no marcadas por devaneos futuribles en algún caso, o intervenciones excesivamente "ideológicas" que no aportaban nada al debate, por su generalidad, en otro.

Esta última postura del representante del BP es necesaria analizarla aparte. Su misión moderadora brilló por su ausencia. Una labor moderadora debe ir encaminada al esclarecimiento del debate, marcar posturas, a facilitar el debate político. Su actuación fue radicalmente lo contrario. Sus intervenciones se dirigieron principalmente a diluir las fronteras ideológicas existentes en la Conf. procurando demostrar que, de hecho, se estaba de acuerdo en todo, que solo existían diferencias de matices... etc.

No tenemos nada que decir respecto a su toma de posición apoyando tácitamente a la postura de Piri, sino que tal apoyo hubiera sido explícito. Hubiera ayudado a ver una dimensión a la problemática y las respuestas irían también mejor dirigidas.

No obstante uno de los motivos que contribuyeron a enzarzar y complicar el debate fue el método de intervención. No se dió prioridad al debate político ! Se

dió prioridad al debate. En este sentido éste fué muy vivo pero falto de ritmo, inconexo, por los largos turnos --aumentados por algunas intromisiones-- que --habían de esperar las intervenciones. De este modo habló todo el que quiso, pero las posturas quedaron difuminadas. Quizá el método correcto hubiera sido no cortar las respuestas a intervenciones, que hubieron de esperar y carecían posteriormente de interés.

Referente a las posturas de Piri después de sufrir el embate político fué del todo desconcertante. Efectivamente una postura que, en principio, parecía sólida, unitaria, va sufriendo un desgajamiento vergonzoso con infinidad de matizaciones personales. Creemos que tal postura no es más que el reflejo de una base muy poco sólida del "análisis" que sustentaba a tales posturas. Mejor dicho, creemos en la inexistencia de tal análisis.

Sólo en el representante más genuino de la postura vemos una cierta consistencia y lógica en sus intervenciones basadas en valoraciones, análisis y conclusiones que no responden, no obstante, a sus afirmaciones globales.

Finalmente la elaboración de las actas de la Conf. para la valoración de tales actas nos remitimos al papel de la mol. en la que pedíamos su recusación.

No obstante es necesario poner el acento en el despiste del CP al permitir las tanto por la importancia para el resto de la organización (que no es únicamente-Bal.) con la necesidad, por tanto, de ser eminentemente políticas, ya que no existían las taquígrafas y de marcar claramente las posturas que se dieron, como por la incorrección política que supone pasar para su posterior "utilización" aquellas notas de triste recuerdo.

Es necesario, hacer por fin, una valoración global de lo que fue la Conf. - Creemos que el valor objetivo que tuvo fue el de centrar la discusión en una organ. agitada interiormente, dispersa, sin TP, falta por lo tanto, de unos ejes de intervención. Realmente fue un revulsivo, un detonante de la situación real de la org. que permitió el conocerla más. A partir de aquí es posible trabajar mejor. Se conocen posiciones, tendencias que parecían superadas y que intentan volver a entrar "por la puerta de servicio". Así el trabajo de fortalecimiento político, que era el trabajo a hacer en la post-campaña, podrá hacerse con más base.

Y un recuerdo para los otros frentes de lucha que, por lo que parece, no tienen remota idea de lo que está pasando por estas agitadas Bal.

Es cierto que la conferencia dió un impulso enorme al debate sobre nuestra intervención en el campo obrero y, en este sentido, la exposición por parte de Pirineos de las conclusiones de su asamblea actuó de revulsivo dando lugar a un movimiento en todas las moléculas del resto de la región (desconocemos a que nivel está el debate en los otros frentes y si esta conferencia ha tenido alguna repercusión en ellos), que busca fundamentalmente al máximo los ejes de nuestra política tal como aparece expuesta en el Boletín 15, por ejemplo, y al mismo tiempo, situar en sus justas proporciones el movimiento unitarista. Al mismo tiempo ver, como al ir cubriendo nuestra tarea central de construcción del partido vamos eliminando uno de los factores que permiten que el unitarismo siga vendiendo su barata mercancía: la falta de un polo atractivo a la izquierda.

Todo este esfuerzo en las moléculas (del cual son buena prueba el papel de Palma y el anuncio de los que seguirán, el papel que prepara Ibiza, etc.) ha sido muy mal recibido y peor recompensado por parte de los órganos de dirección. Así, "desde arriba" ha empezado a llegar la voz de que "hay camaradas que piden cabezas", "algunos camaradas hacen terrorismo contra Pirineos" (I), y nombres de camaradas "izquierdistas perdidos". Y por si fuera poco, del abanico de posturas que recogían las llamadas actas de la conferencia, el B.P. ha conservado tres: "sectarios", oportunistas y una tercera postura (?) que evitaría las estridencias de las dos anteriores.

Que sepamos, mantener como válidos los cuatro pilares de nuestra política, pero no como el programa de los domingos sino como algo que exige una concreción táctica, no es sectarismo.

El B.P. ha hablado de "neutralidad organizativa" (1). ¿Qué quiere decir esto? Esperamos que cuando se afirma que la dirección es neutral no se querrá decir - que a ella ni fu ni fa del debate político y que le llega con manejar desde donde está los hilos de la organización. Bien, esto es macabro, pero se puede seguir la broma macabra de que la dirección está por encima del bien y del mal.

Que la dirección tome postura en el debate es vital pero no lo es menos que favorezca este debate porque al frenarlo o empujarlo las posturas salen igual pero reventando por todos los poros... o por la puerta de atrás, si no se puede manifestar libremente el juego de tendencias.

(1) Discusión de varias horas en el cp, que desembocó en el término "rigor organizativo". Lo señalamos por no creer la ingenuidad de que pudiera darse polémica en base a una expresión insuficiente: la duración de la discusión afectaba de pleno al centralismo-democrático, al plantearse la conveniencia o no de subir al cp. a un c. de Pirineos en ausencia del c. Roy (miembro del cp.). Se mantuvo - que en c-d lo pertinente es la bajada, para informar, de los órganos superiores a los inferiores y no el hacer tabla rasa en cada caso concreto... menos aún en un momento en que, tras la Conf. Prov., se había evidenciado la ausencia de centdem. en la medida en que las posturas de Piri. eran absolutamente desconocidas - por el cp. y las moléculas de otros sectores. Rigor organizativo sí ¿pero con qué bases políticas, con qué métodos de dirección? No justificamos, enmarcamos.

En este sentido de favorecer el debate es muy acertada --y esperamos que se concrete-- la decisión del B.P. de asistir un miembro a reunión de moléculas, -- pues mejor que nadie permite situar el debate y hacernos una idea de conjunto del mismo. Suponemos que esta iniciativa tan positiva para el debate, alcanza a todos los frentes de lucha ya en estos momentos.

Pirineos nos dió en la conferencia las conclusiones de su asamblea sin el eje que aglutina los diversos puntos en el tronco común y, cuando este eje fué recom-- puesto en las intervenciones de la mayoría de cam., la primitiva postura homogé-- nea de la cual parecía el portavoz CL., saltó hecha pedazos y comenzó la ronda -- de matizaciones por parte de los cam. de Pirineos, excepto Cl. que, de modo más consecuente, seguía manteniendo dichas conclusiones. Pudimos ver que las matiza-- ciones también estaban sobre el mismo eje, lo cual nos hace pensar en variacio-- nes sobre el mismo tema o distintos grados dentro de la tendencia general a su-- cumbir a la presión unitarista.

A la vista de la conferencia nos preguntamos si sólo hay esta tendencia en Pi-- rineos y, en caso de que no sea la única, cómo ha sido tan poco política la elec-- ción de delegados hasta el punto de que una tendencia, por mínima que sea, no -- tenga representación en la conferencia.

Entramos en la crítica a la postura de Pirineos porque en todas sus in-- intervenciones --que van desde la conferencia al papel de la cam. L. sobre unita-- rismo-- hemos visto el curioso fenómeno de la rimbombante declaración de princi-- pios (iniciativas en la acción, tarea central, etc.) seguida de una táctica que no los tiene en cuenta para nada ni a los principios ni el mismo análisis que se hace del unitarismo.

A la vista de los ejemplos que hemos citado antes, pensamos que se está tratan-- do de poner en marcha esta tendencia que tiene muchos elementos unitaristas y -- que, si la teorización de esto no puede entrar por la puerta grande entra por -- las pequeñeces de la táctica y utiliza el método de centrar la problemática en -- un cabo de la madeja que es lo que es a fin de cuentas la unidad de acción, pues antes de llegar a ella hay tres pies y el cuarto es la unidad de acción. Esto se olvida.

La conferencia y el mismo papel de la cam. L. hacen ver que hay una tendencia-- a insertarse de modo oportunista en los tinglados unitaristas y es claro, y ya lo vemos por el camino que llevan en la práctica (ejemplos citados) que no hay ar-- mas para que esta inserción oportunista no llegue a ser total. Esto va unido, y más que unido es en parte consecuencia, de un pablismo de hecho, un impresionis-- mo bastante amplio con respecto a cualquier tipo de montaje (esto incluso lo ex-- plicita el papel de L.).

Como esta postura precisa ser teorizada, ser justificada, empleando los retales políticos que fuere, así vemos que ya ha sido introducida esta teorización en dos posturas: L. y la mística de la impotencia ("hemos de estar donde haya dos inde-- pendientes") y CL. (haciendo el ejercicio de la unidad de acción y repitiéndolo-- acabará en el F.U. en un momento de auge de las luchas; ahí dentro los comités -- proletario jugarían el papel de fracción sindical roja dentro de estos organis-- mos de unidad de acción que !porque no! se llamarían Comisiones Obreras porque --

el nombre tiene su prestigio y no hay que ser sectarios). De hecho esto es teorizar no la pequeña táctica sino una perspectiva estratégica y desde un sector que es Pirineos.

Luego está las diferencias de formación que exigen los comités rev. y los comités proletario, y aquí también Pirineos ha hecho en la conferencia una teorización magistral de su economicismo llevado al terreno organizativo. De este economicismo se sigue una dialéctica de los sectores de intervención que es su liquidación como tal y supone ir solamente hacia la implantación en el campo obrero - arrasándolo todo para eso.

Es cierto que vamos a jugar con la dialéctica de los sectores para ir en dirección de la clase obrera pero esto que es el centro, no supone la liquidación de la intervención en los otros sectores sino que utilizamos esta intervención para percutir sobre el otro terreno y por eso la valoramos como muy importante en estos momentos y en este sentido el papel del c. Hugo (no sabemos si ya en estos momentos será el último) lo valora muy justamente.

De hecho esta liquidación de la dialéctica de los sectores con su obrerismo - sindical rojo lleva a una instrumentalización mecanicista de los sectores "pequeño-burgueses" de la organización, de lo cual ya hemos visto algunos ejemplos en la construcción y SEAT y si no hemos visto más es porque se ha conseguido frenar un poco el impulso que el C.L. lleva en este sentido.

Este economicismo lleva a un sindicalismo en la táctica (más o menos "rojo") y a un obrerismo en la teoría (más o menos vergonzante).

La postura de Pirineos supone, frente a las presiones del medio, dar una salida a la problemática de la existencia de una corriente unitarista, que no va a favorecer la construcción del partido, y para probarlo hemos de ver que es lo que caracteriza al unitarismo y si la fuerza de esta corriente actúa de tapón en la construcción del partido.

El unitarismo es la forma que toman una serie de grupos (ante su impotencia) para ir conjuntamente, ellos también, a la caza de la vanguardia emergente; esta vanguardia no emerge por estos tinglados unitaristas cuya composición es básicamente vanguardia residual. Lo que hemos de ver es si el fracaso del sectarismo y el paso al unitarismo les permite estructurar a la vanguardia emergente y por lo que conocemos (entre otros datos los que da el mismo papel de la c. L.) hasta ahora no lo han conseguido o al menos no en una proporción mayor que nosotros que no hacemos la venta de nuestro programa tan rebajada como ellos.

Los unitaristas son el vertedero que recoge restos del naufragio del sectarismo --militantes que de su naufragio vienen muy "quemados" para la construcción del partido y que han llegado a ver en muy estrecha relación la construcción del partido con la construcción de la organización de clase-- y por otro lado una serie de militantes que vienen de romper con el revisionismo pero no de una manera científica comprendiendo el carácter del stalinismo, etc.... Por esto son sólo una parte de rupturas superadoras y en parte no, en la medida en que llevan una carga de apoliticismo y que se sitúan, de hecho, como tapón para la construcción del partido porque ellos ya no se plantean estas tareas tan altas sino solamente "contribuir en la medida de nuestras posibilidades al avance del movimiento de masa".

Nosotros hemos de empeñarnos en la desaparición de esta corriente apolítica, - espontaneísta y, si no más, en su debilitamiento y neutralización porque recoge el aspecto más negativo de la vanguardia residual (tanto de la que viene de la - experiencia sectaria como de la que viene de romper con el revisionismo) y vicia a la vanguardia emergente que pueda caer en sus manos y la debilita al no darle una alternativa revolucionaria que realmente lo sea. Incluso mirando bajo la óptica de los pequeños combates parciales va a ser la construcción del partido la garantía de que cada uno de estos combates no sea una derrota aplastante.

Pirineos dice también que en algunos lugares no se ha podido hacer unidad de acción por culpa del nombre de comité pro-boicot. Esto es superficial. Detrás de la unidad de acción está la LCR y los unitaristas nos entorpecen todo lo que pueden porque son muy conscientes de que somos uno de los factores que va a acelerar su - desaparición. Así son ellos los que pasan por alto la necesidad de la lucha unificada por el boicot con tal de no darnos ninguna posibilidad de que nuestra campaña tenga el mayor éxito.

Todavía somos débiles --y a veces nosotros mismos nos debilitamos-- para imponer a todos estos parásitos la unidad de acción. Pero la manera de fortalecernos es a través de nuestras intervenciones autónomas, llamándolos, pero no vendiendo la camisa para marchar junto a ellos pues ya sabemos que no vamos a caminar al mismo paso que ellos si no que, cada vez más, vamos a arrastrarles con - nuestras iniciativas.

Ya hemos visto la composición de los tinglados unitaristas y que la vanguardia emergente no emerge por ellos. A esta vanguardia hemos de pescarla, pero como de cía un c. en la conferencia, en alta mar donde hay peces y no donde, para unos - pocos peces y no siempre de la mejor calidad (ya están muy puteados de tantos y - tan variados pescadores) hay ya tantas redes.

¿Y el programa de los unitaristas? Recoge las adquisiciones de los revolucionarios y de las puntas más avanzadas del movimiento espontáneo en lo que se refiere a métodos de lucha y de organización y esta es su única delimitación con respecto al reformismo y en lo que se refiere a su ruptura con el stalinismo tampoco es de los más superadora, porque si "el gran sol rojo que ilumina nuestros corazones" y nos acribilla en Bengala (istas) supera (es la superación) del stalinismo no hay nada que decir. O que decir de A.C. que prefiere hacer la unidad de acción con los istas --y de modo permanente-- antes que hacerla de un modo muy concreto con nosotros que somos los únicos anti-stalinistas consecuentes. Y en - cuanto a O.R.T. ni siquiera tiene armas para luchar en el terreno político y por supuesto tampoco las tiene para luchar contra los stalinistas.

Este programa recoge también la aspiración a la unidad de todos los revolucionarios, elevando esta aspiración al ruego de programa y haciendo abstracción de lo costosas que han sido las delimitaciones en el seno del mov. obrero.

En CCOO en un momento de auge había la posibilidad de delimitación política incidiendo sobre una base de cierta amplitud. Esta base no existe en los tinglados unitaristas que se componen de unos grupos --muy reducidos excepto ORT-- y sus orlas, y esta delimitación sería en un terreno puramente sindical en donde con - ellos no tenemos ningún desmarcaje de importancia a hacer. Donde si lo tenemos - es en el terreno político y es el papel de las reivindicaciones democráticas, p.ej.

Sobre la perduración y posible extensión de los unitaristas hay que constatar la inexistencia del aparato político que respalde este movimiento sindical que las plataformas pretenden tirar adelante.

Frente a las desviaciones que aparecen en Pirineos, no está de más repetir que tenemos cuatro pies para construir la LCR: marcar los objetivos, llevar una política de iniciativas autónomas, jugar con la dialéctica de los sectores de intervención, impulsar la unidad de acción sobre aquellos objetivos que precisemos tirar adelante con o sin unidad de acción. La unidad de acción ha de impulsar nuestra política e irnos presentando polo.

Otra cuestión ha tener presente es que nuestra implantación en las fábricas no ha de ser exclusivamente en base al trabajo sindical, ha de incluir campañas políticas, propaganda y trabajo en el terreno sindical en la perspectiva de construcción del partido, dando en las luchas consignas unificadoras.

- (I) Consideramos que no es "hacer terrorismo contra Pirineos" el hacer un ataque frontal contra sus posturas, que, como luego veremos, nos cuelan una tendencia unitarista por la puerta trasera. Si son terroríficas las "iniciativas" que estamos llevando bajo la dirección de Pirineos y con conocimiento de las mismas "a posteriori" —y a veces no muy orgánico— por parte del C.P. Para citar sólo los ejemplos más llamativos: comité de la construcción y posturas que está tomando un miembro de la fracción que ha funcionado en dicho comité; las peripecias de Magistratura hoja incluida; la "iniciativa" de quemar un autobús que había tomado el C.L. y que el c. Ram. comunicó a los que lo tenían que hacer en el festival; cómo era en realidad lo de la comisión de Verdún y como lo explicaron en la conferencia; la posibilidad de que nuestras fuerzas sean utilizadas de carne de cañón en el concurso de altura para enanos que hacen istas y A.C., etc.

"Un pequeño núcleo bien unido, compuesto por los obreros - más seguros, más experimentados y mejor templados, con delegados de los principales barrios, y en rigurosa conexión clandestina con la O. de los revolucionarios, podrá perfectamente, con el más amplio concurso de las masas y sin reglamentación alguna, realizar todas las funciones que competen a una O. sindical y realizarlas, además, de la manera más descabida para la social-democracia. Sólo así se podrá consolidar y desarrollar, a pesar de todos los gendarmes, el movimiento sindical socialdemócrata". (Qué hacer?).

En vista de que parece haberse entendido de forma harto parcial y discutible - el papel de la c. C. sobre ccop (bol. 18 continuación) y en especial sus hojas finales, nos remitimos de nuevo a él y ante todo a la 1ª y 2ª partes ("Principios-generales" y "Experiencia anterior"), por considerar que los ojos marcados son - de una claridad meridiana. De todos modos no deja de resultar sintomático que la Asamblea de Erineos, con la presencia de c. del p.p., los haya ignorado de hecho para centrarse sobre "concreciones" de tautiquilla y usando para ello el apoyo - de citas parciales de una tercera parte deficiente y poco desarrollada: las puertas abiertas permiten siempre evidenciar las tendencias latentes en una O. políticamente inexperta.

Consideramos que la precipitación, el azorarse de Pirineos ante la fuerte presión ambiental, el economicismo no liquidado aún, y la carencia de dirección sólida es lo que ha hecho perder el eje de nuestra política: la construcción de la L., el avance de la L. como mediación obligada en la construcción del P. De ahí a ignorar la trayectoria y realidad de CC.OO., de ahí a generalizar a todo el Estado las especificidades del sector incluso antes de haberlo analizado seriamente, no media distancia alguna. Y lo lamentable y sorprendente no es la aparición de esta confusa tendencia, sino su surgimiento súbito ante los ojos atónitos de la mayoría de la O.: NUESTROS ARCHIDEFICIENTES METODOS DE DIRECCION Y LOS DEBATES NO CUBIERTOS ESTAN EN LA BSE DE ESTE CONTINUADO IR A REMOLQUE DE VICIOS Y OPORTUNISMOS DE RAIZ ECONOMICISTA, ESE DURO RESIDUO DE NUESTRA VIEJA CONCEPCION SINDICALISTA UNA VEZ DESPROVISTA LA L. DEL CORSE SECTARIO ORGANIZATIVO.

Por esa razón queremos aclarar los rasgos distintivos de las diversas O. unitarias habidas desde el 62, con sus aportaciones e insuficiencias, pero no solo eso: se precisa señalar también la línea divisoria fundamental entre las CC.OO. anteriores y posteriores al cambio de coyuntura de 1967. Hemos insistido desde los - inicios del grupo en el CARACTER DE MASA DE LAS CC.OO. DE TIPO 1 y 2 (ASTURIAS Y MADRID-SEVILLA) DEBIDO A UNA SITUACION EXCEPCIONALMENTE FAVORABLE para el imperalismo en general y los monopolios españoles en particular. Hemos insistido igualmente en EL CARACTER BUROCRATICO-MARGINAL DE LAS CC.OO. DE TIPO 3 (BARCELONA-BILBAO) que nunca han supuesto la real "supreestructura" política del movimiento de masas salvo casos y momentos contados (Hispano, MTM, AEG, Soat) y hemos constatado el rápido retroceso de las CC.OO. tipo 2 hacia las de tipo 3, incluso cuando la dirección ha escapado de manos del carrillismo para pasar a las de contristas radicalizados.

Lo que hemos analizado menos es cual sería nuestra actitud en una situación "repetida" de la del 53-67, quizá por no ser una perspectiva real: pensamos que después de los CG el tema recobra actualidad y merece tratarse. En síntesis y sin entrar en detalles, creemos que HUBIERA SIDO CORRECTO ESTAR EN LAS CC.OO. TIPO 2 COMO UNICO MEDIO DE FORJAR EN SU SENO UNA CORRIENTE PROLETARIA CAPAZ DE CONVERTIRSE EN LA COLUMNA VERTEBRAL DE NUESTRA POLITICA EN EL INMINENTE GIRO DE COYUNTURA, giro que el stalinismo demostró sobrada incapacidad para afrontarlo sin desmoralizar y liquidar el movimiento por su propia política. No había entonces el menor polo m-r que señalase perspectivas y se diese las tareas correspondientes: hoy sería tozudez miope, utopía "masista", soñar en "entrar" en CC.OO. de cualquier tipo 3 (todas de hecho) para constituir la "fracción comunista" en su seno, de modo permanente. Eso es lo que rechazamos enérgicamente por sindicalismo, por claudicación oportunista frente a los restantes grupos, por liquidar en la práctica las tareas de construcción de la L. en nombre de un mal disimulado obrerismo empresista propio de una utópica y centrista "O. de combate". En las CC.OO. tipo 2 una política revolucionaria nos habría impuesto en su día penetrar las y hacernos con la hegemonía en amplios sectores, preparándolas para la larga lucha contra la dictadura: en las actuales CC.OO. esa misma política nos exige desbordarlas sin estrecheces economicistas, entrando circunstancialmente en ellas para fraccionarlas cuando sea el caso... pero de ahí a las posturas esbozadas hay buen trecho.

Por orden cronológico de aparición podemos observar que los tres tipos de CC.OO. habidas obedecen a tres distintas fases del despliegue económico burgués y del ascenso de la conciencia política del proletariado en las luchas: la causa de que no exista divorcio fundamental entre ambos factores radica en la ausencia de un P. comunista y una política m-r que lleve a la clase al rompimiento consciente y organizado con la política burguesa, reflejado en el movimiento tradeunionista visible en la espontaneidad asturiana del 62, el reformismo carrillista del 63 - 67 y el centrismo del 68 - 70. Una O. comunista, aún no un P., hubiese iniciado el camino de desagregar sectores amplios de la vanguardia de la órbita burguesa, sea la cristiana, la carrillista o la simplemente espontánea. Con lo anterior no negamos en modo alguno las aportaciones de cada uno de los momentos del movimiento obrero, los destellos positivos y recuperables de ese movimiento de creciente envergadura. Interesa resaltar los más y los menos del movimiento espontáneo, tradeunionista, y recoger sus notas progresivas para una utilización audaz, pero también meditada, a manos de los comunistas en la actual situación.

Las modificaciones, las reestructuraciones puestas en marcha por los monopolios desde el 58-59, en un marco de boom imperialista, será el factor primordial de las convulsiones asturianas, del despertar reivindicativo de los metalúrgicos, de la conformación incipiente de un nuevo movimiento obrero en los centros clave del Estado español. La respuesta asturiana aporta espontáneamente formas de lucha y organización revolucionarias, abarcando a la clase en lucha, eligiendo en los pozos las comisiones, ignorando los cauces legales, CONSTITUYENDO UN FORMIDABLE ANTICIPO DE LO QUE LOS M-R TARDARANSIETE AÑOS EN RETOMAR. Pero los objetivos eran solo de índole económica y la continuidad no existía: la memoria del proletariado estaba ausente.

Auge "desarrollista" e intentos de adecuación de la superestructura política a las nuevas necesidades (liberalización) serán el marco idóneo para que el movi-

miento amplio halle en Madrid y Sevilla su expresión política: el reformismo carrillista, el más experimentado y mejor estructurado organizativamente. Si a esto añadimos que, tras el fracaso del llamamiento a la HG en el 58, los stalinistas fueron los únicos que viraron de modo efectivo pasando a una intensa campaña de preparación de cuadros capaces de batirse en los conductos CNS (OSO hasta el 63-64), eso es lo que les llevará al moldeamiento y hegemonía total de las CC.OO. "casi legales" de la época dorada del capitalismo español: el movimiento tradeuniónista de la clase hallaba su expresión política en el reformismo. Como señala el papel de la c.c. uno de sus rasgos positivos es la CONCEPCION DE CC.OO. COMO MOVIMIENTO AMPLIO, POLITICO, Y NO COMO PURO EMBRION SINDICAL. Nota distintiva -- que nosotros destacamos es precisamente ese carácter político que imprimen al movimiento, al introducir sistemáticamente las consignas democráticas en todas las luchas: algo que el centrismo y el actual unitarismo demostrarán absoluta incapacidad para plasmar, cayendo así en una concepción estrecha infinitamente más economicista y mecánica que la carrillista.

Sin embargo la entrada en la nueva fase represiva, en un contexto de agravación internacional de la crisis imperialista, resaltará toda la debilidad estructural del franquismo, derribando las utopías y evidenciando crudamente el carácter criminal y liquidador del reformismo en los períodos recesivos. Una izquierda sin tradición, impresionada por el espectro flotante de CC.OO., tomará el relevo en el montaje burocrático (Barcelona-Bilbao), falto ya de toda base permanente tras el hundimiento del 67. Imposibilidad de sostenerse al descubierto frente a la represión y necesidad de reducir la amplitud superficial de CC.OO. en aras a la CONTINUIDAD SOLO POSIBLE A IMPULSOS DE LOS LUCHADORES MAS SEGUROS son aportaciones centristas desde foc hasta br. Pero unido a lo anterior está la VISION SINDICALISTA, LA CONCEPCION MARTINOVISTA CRITICADA POR LENIN DE ENTENDER LA LUCHA CONTRA LA DICTADURA COMO SIMPLE TRANSCRECIMIENTO DE LO SINDICAL EN POLITICO. De ahí la contradicción fundamental de estas CC.OO. "endurecidas": la contradicción entre el nivel de combatividad y conciencia necesario para sostener la lucha por una parte, y el nivel sindical en que pretenden encerrarse por otra, su perspectiva de "sindicato de clase"... la represión y su política vacilante, incapaz de ofrecer una alternativa al movimiento espontáneo, será la negación más contundente de la viabilidad de tales montajes centro-permanentes, señalará su "techo" insuperable.

Será a partir de los sucesivos fracasos centristas que la izquierda tomará distancias ROMPIENDO ORGANIZATIVAMENTE CON CC.OO. Y TRATANDO DE LEVANTAR EN TORNO AL P. LA O. DE CLASE "REVOLUCIONARIA", contrapuesta a las desmanteladas O. de clase "reformistas". Nadie, sin embargo, será capaz de trabar en un todo armónico la lucha directamente política con la nacida del terreno sindical, aspecto decisivo en el que el reformista Carrillo sigue siendo único, ayudado por su aparato y la ausencia de una alternativa de izquierda, y rehaciéndose así una y otra vez. Burgos 70 marcará la culminación del proceso de incapacidad de la izquierda pillada entre las tenazas del movimiento generalizado y la impotencia propia para constituirse como polo alternativo al maltrecho stalinismo. A remolque de la fuerza solidaria que cobra el movimiento EL ECONOMICISMO "DE IZQUIERDA" ABANDONAR EL ROPAJE SECTARIO PARA ADOPTAR EL DE LA O. REFLEJO DEL MOVIMIENTO ESPONTANEO: el unitarismo, las CC.OO. de la impotencia (llamadas "de nuevo tipo"), la práctica-

¿Pero, que hay en la "base" de una postura que se deshilacha en mil subposturas ante cada nueva crítica? por supuesto que la carencia total de fundamentación como ya hemos ido viendo, pero, ¿cómo explicar los acuerdos comunes a los que había llegado Pirineos? DEBILIDAD POLITICA, ECONOMICISMO ENDEMICO E INTERIORIZACION IMPRESIONISTA DE LAS PRESIONES DEL MEDIO. ¿Por qué en ese sector y no en otro? Eso radica ya en el proceso seguido por el sector y el marco objetivo en el que desarrolla su actividad.

"Lo dice el refrán: cría cuervos
y tendrás más". G. Cabrera Infante.

El medio en el que se desenvuelve la labor política de los c. de Pirineos es - harto peculiar. Primer punto en que el stalinismo se vió desbordado (68) en su propio montaje por los centristas ante la involución represiva del régimen que se ha mantenido en ascenso desde el Referendum (67), el sector en el que la politización rápida de la vanguardia destaca del stalinismo y de su influencia a amplios sectores de ésta. Pero también aquí, como en Europa, el proceso de radicalización adoptará la salida centrista, preñada de inconsecuencias y sujeta en lo fundamental a la impotencia para poner fin a la dicotomía lucha económica/luchapolítica: el centrismo no pasará, pues, de ser una verruga maligna en el desfigurado rostro del stalinismo.

Fue precisamente allí donde no hubo CC.OO. de tipo 2 donde los grupos centroradicalizados tomaron el relevo de los burócratas carrillistas, bien haciéndose con la mayoría parlamentaria (foc), vien marginando al pc mediante auténticos conchabamientos burocráticos (eta-kommunistak); esto pudo hacerse mediante un nº no despreciable de obreros y estudiantes izquierdizados lanzados a la agitación a través de las únicas O. con intervención concreta a la izquierda del pc. Estos núcleos, radicalizados por la misma coyuntura y el fracaso de los sueños reformistas, estarán en la base de los sucesivos estallidos y reagrupamientos producidos en la provincia desde el 68; hay cambios cualitativos en sus planteamientos políticos, pero resultan insuficientes para canalizar el movimiento sindical espontáneo, que va cobrando envergadura... tanto centristas, como sectarios y unitaristas han sido la "vanguardia" de un movimiento al que contadas veces han con formado. Señalamos con ésto el carácter tradicional ya, como izquierda atascada, del unitarismo (última versión adaptada al auge de las luchas) y con ello su aspecto sectario en lo organizativo: no con la derecha sindicalista, sino con quienes podemos resultar una amenaza de avance y consolidación de una alternativa consecuente de izquierda. La misma incapacidad para salir del callejón explica la no extensión a escala de Estado... pero no sólo eso, también se debe a su visión circulista, local. Algo parecido diremos de kommunistak así como de los amarillos de la ORT si seguimos manteniendo que solo un aparato político puede dar base a una incrementada implantación de la vanguardia en todo el Estado: y va a ser difícil teorizar las posibilidades de la ORT más allá del "techo" constituido por la contradicción franquismo/sindicalismo.

De ahí, del CARACTER DE VANGUARDIA RESIDUAL del actual unitarismo, sus características sectarias frente a cualquier alternativa que lleve trazas de despegarlos definitivamente. De ahí también sus ataques histéricos a la L. y a P., su negativa de fondo (y no de forma, por el nombre) a la UA que dice reconocer de pa-

labra. Sólo una política decidida podrá obligarlos a la UA y ello no se logrará de inmediato donde seamos débiles... y menos aún con bajadas de bandera.

Nuestro grupo ha vivido de lleno los avatares de la izquierda en Pirineos, dificultándonos nuestro mismo proceso para hacernos con la hegemonía clara, decisiva para un salto notorio en todo el Estado. Cortar aquí el avance unitarista supone evitar en buena medida su desarrollo, incluso coyuntural, en otros puntos: no en vano hemos considerado a Pirineos como la palestra política de la izquierda española. Sin embargo resulta impresionista no hacer jugar el factor real de nuestra presencia centralizada en otros sectores y frentes de lucha, no utilizar nuestras intervenciones y prestigio para hacerlo percutir con mayor fuerza en Pirineos: prescindir de ese factor supone un mecanicismo estrecho.

En tal contexto dos ha sido los momentos de Pirineos-sector: el período teorístico, conformador del grueso de militantes, y el "cuartizante" o de intervención desde diciembre 70. Urge, y no sólo para este sector, iniciar la fase cuartista-sobre ejes realmente aprehendidos (hay ignorancia total de nuestra línea y en especial de los boletines 15 y 16), y una intervención creciente lo cual no significa oportunismo. Hasta aquí lo único que puede constatarse es el uso de retales de la IV para remiendos economicistas, pero no una política firme y continuada.

Localismo diletante en lo teórico, sectarismo en lo organizativo, absentismo - alternado progresivamente con sindicalismo revolucionario en la táctica, tal fue la etapa teorístico-sectaria. Solo nuestro enfoque fundamentalmente correcto de la dialéctica de la construcción del P., frente a las diversas metafísicas circundantes, permitió ir rectificando nuestra política al tiempo que nos acercaba a la IV. Así, el teoricismo, fruto del fracaso de los grupos en el E. de E. del 69, suponía el miedo p-b a la intervención con la inevitable separación teoría/práctica: y esa deformación fue denominador común de nuestros militantes. Con ello - las prospecciones para el grupo debían ser contrarrestadas por la presencia de un fuerte sector cuartista y una dirección firme, factores ambos inexistentes.

La 2ª etapa, empezada a fines del 70, se iniciaba bajo mejores auspicios: O. - centralizada, notoria aproximación al programa de la IV, inicio de dessectarización, hallazgo del valor de las consignas políticas. Sin embargo el cambio es sólo parcial: se ignora la dialéctica de sectores de intervención (a la que se considera pura táctica de implantación en la clase obrera), se mantienen los criterios aegistas... y todo ello en pleno auge de luchas, amnistía-CG-HW-, y de crisis de los grupos de izquierda, bajo el impacto del movimiento que los margina. El segundo Pirineos correrá el peligro de ser aplastado en el huevo (lambertos y unitaristas).

Sin embargo la raíz de ambos períodos ha sido la misma, y esa es la batalla primordial que la L. debe librar en su seno, desterrando la creencia simplista - de que es algo exclusivo de Pirineos: el economicismo, propio de grupos teorísticos y, como no, sindicalistas y revisionistas. La mística del sindicato rojo, de la O. de combate, de Prolet. como O. intermedia distinta del grupo y de CC.OO. - es lo que estructura la tendencia autonomista "de clase" (Lau. y Clem. hoy) y pone a nuestros propios montajes por delante de nuestras tareas, como si estas no fueran "de clase". A nivel organizativo el economicismo se acoraza con barreras-

irreales en el primer período (nietos y Prolet.) o se desnuda en prospecciones-oportunistas en el segundo, teorizando el miedo de las masas al comunismo y la necesidad del trabajo "oscuro y gris".

La lucha de HW evidenció hasta sus extremos nuestras carencias y señaló a Pirineos como punto particularmente endeble para soportar el careo diario con un medio abiertamente hostil. El trauma HW marcará en Pirineos a militantes y orlas que tomarán en silencio la salida de la impotencia: la claudicación ante la fuerte presión del medio... el debate actual ha permitido sacarla, semiteorizada, a superficie. El grupo cometió errores evidentes, pero desde luego no el de sectarismo con el Comité Unitario: los c. de Pirineos señalan que nuestra actitud fue una muestra del fracaso del sectarismo, pero no explican por que. En lugar de explicar que nuestra llamada a generalizar la lucha en abstracto era una utopía marxista que nos colocaba en el mismo terreno estrecho y apolítico que el de los sindicalistas, en lugar de explicar que sólo con una postura firme ante la asamblea desde los inicios podía haberse impuesto la U.A., en lugar de todo esto se habla del espantoso "sectarismo" de la L. en HW. Así resultará que es nuestro sectarismo el que motiva nuestra expulsión del CU y luego de la asamblea, llegando a hablar incluso de que hay que exigir en CC.OO. la "democracia obrera" estableciendo un paralelismo tácito entre CC.OO. y la CGT francesa o la CNT del 36, donde lógicamente debes apelar a la base contra los burócratas. LA RAIZ DE TALES "ANALISIS" ES DOBLE: INCOMPRESION DE LA NECESIDAD DE CONSTRUIR EL P. E INTERIORIZACION PLENA DE LAS CRITICAS DE LOS GRUPOS UNITARISTAS. Y SE CEDE A LA PRESION ECONOMICISTA "DE CLASE" DEL MEDIO, PORQUE SEGUIMOS SIENDO ECONOMICISTAS EN LO FUNDAMENTAL Y PORQUE, LEVANTADA LA BARRERA ORGANIZATIVA, POLITICAS IGUALES TIENDEN A IGUAL O., AL MENOS EN LOS PUNTOS MAS DEBILES (PIRINEOS).

Y es que nadie pretende a estas alturas, que no se tuviera una reacción sectaria inmediatamente después de HW, que en la lucha contra el sindicalismo revolucionario nos fuimos espontáneamente al abstencionismo que evita salpicarse con el barro de las luchas parciales (negativa a lanzar luchas, generalización abstracta ante luchas localizadas, oposición a ofrecer alternativas concretas al movimiento espontáneo.). Nadie defiende tampoco que debiera haberse ignorado la existencia del CU, lo que si negamos es que ante el fracaso economicista del sectarismo se busque la solución en la incapacidad vergonzante del unitarismo: siguiéndoles en su centrismo, "con la bandera en el bolsillo", posiblemente dejasen de meterse con nosotros... pues "nosotros", como tal, habríamos dejado de intervenir. UA sí, pero nunca sobre bases claudicantes, que ni educan a la vanguardia ni unifican nada, salvo a algunos burocratillos inválidos "en nombre" de las masas y a espaldas de ellas. ¿Cómo explicar si no la histeria del CU y el "FU anti-L" que llega hasta hoy?

Sería incorrecto ver todo lo anterior como un accidente aislado del conjunto. El grueso de la O. no comprende el boletín 15 y sigue disociando la teoría y la intervención. Los últimos tiempos "prácticos" de Pirineos son la culminación de todo un curso economicista, flanqueado por deslices menores pero semejantes en los restantes sectores: la menor envergadura de estos últimos, por razones objetivas y subjetivas, indica menor economicismo, pero no su inexistencia. Ahora bien, lo que sí agrava lo expuesto hasta aquí (mapa político, trayectoria del sector, economicismo general) son los métodos de dirección, la mediación obligada

entre nuestra situación objetiva y las tareas que nos damos, como único puente - capaz de llevarnos más allá de la corriente espontaneista y de paliar las deficiencias de las que partimos. Y es ese un factor clave para toda la O. y Pirineos en particular en estos momentos.

La 1ª contradicción se sitúa ya, de antiguo, entre la importancia que teóricamente asignamos a Pirineos (sector piloto de la izquierda) y los esfuerzos de dirección que le dedicamos en la práctica. Y no estamos haciendo una crítica localista, pues nunca hubo oposición a la marcha de c. del sector-madre hacia otros frentes de lucha... pero si ha sido un error mentener por largos períodos c. de capacidad muy superior a los de Pirineos en los incipientes sectores circundantes y eso ha sido una mala política expansionista, anteponer Río-Alpes a Pirineos. - No atacamos el despegue de nuevos sectores, si el abandono del llamado eje piloto.

Así, librada a sus propias fuerzas, la incapacidad de la dirección cuartizante-rección estrenada de Pirineos, y con ella el grueso del sector, apareció en toda su realidad en una lucha que no encauzó ni controló (HW) y en la criminal actitud de "opción científica" ante los fraccionales, impropia de comunistas para quienes la lucha de clases es algo más que una mesa redonda de marxólogos a lo O/L. Curiosamente, cuando la mayoría de los frentes de lucha cargaron abiertamente contra el lambertismo, los más señalados oportunistas del sector pasaron a dar muestras de firmeza (!) cuartista y de ferocidad (!!) anti-lamberta, adjudicándose sin vergüenza alguna el título de salvadores de Pirineos: semejante actitud, que ya está reeditándose en el actual debate, rebasa los límites del oportunismo para entrar de lleno en el terreno cínico. Sólo ahora, tras las críticas, es cuando Pirineos prepara su papel aclaratorio, y sólo ahora, para poder hacer demostraciones de ortodoxia.

Sin embargo no se pidieron, ni se piden hoy, "cabezas" como el bp ha pretendido hacer creer, sino clarificación política, evidenciación ante todos y cada uno de los militantes de cual era la raíz de la enfermedad como medio de cortar con las filtraciones burguesas: pero no fue así y más allá de los o.c. se conocieron solo los cambios organizativos indispensables, pero en absoluto la explicación y discusión en profundidad que impidiera la reedición de nuevos brotes de economicismo. De ese modo los o.c. dejaban pista libre a que pudiese hablarse de "sectarios" o "subjetivamente comunistas" como pura actitud "moral" y que, con el tiempo, los términos alcanzaron el irónico significado actual, que no es otra cosa que el espaldarazo de los o.c. al oportunismo redivivo por la puerta trasera.

Hoy, c. de los o.c. argumentan que el debate lanzado desde diversas molec. entonces era parcial y no centraba la problemática, cosa absolutamente cierta; pero no menos cierto que en base a tales críticas, que denunciaban una enfermedad política muy real, los o.c. cubrieron el debate contra el economicismo, un debate que nunca llegó elaborado al resto de la O. en forma de boletines. Hoy, cuando el bp sigue empeñado en vender que "sectario" = "organizativista", se echa en olvido que fue el mismo bp quien removió del cp al c. de Pirineos tras la lucha fraccional, con sobradas razones para ello, pero que este c. no recibió, como nadie, la menor EXPLICACION POLITICA: y eso, precisamente eso, convierte en administrativa cualquier decisión. Hoy, como antes, se habla de la urgencia de centrar el debate: y los o.c. se limitan a unas cuantas generalidades sobre economicismo,

"sectarios" y "oportunistas", que nada pueden centrar porque ha vuelto a quedar en el tintero el aspecto tabú, aquel en el que solo hubo "diversidad", la problemática organizativa como columna transmisora de cualquier avance. Hablar de economicismo y de profundizar el debate sin abordar, ligado a ello, el problema de los métodos de dirección, trabajo y elaboración es nuevamente volver a ladear la solución. No, lo organizativo no substituye debate alguno, forma parte del debate si no seguimos haciendo la separación mecánica que se viene haciendo hasta ahora, forma parte del debate y negarlo es objetivamente anti-leninista, es de hecho aprobar tácitamente la corriente oportunista manifestada de nuevo en la Conf.: y la presencia e intervenciones de c. del bp en ella, en la asamblea de Pirineos y en determinadas molec. no hacen sino confirmar nuestro aserto.

¿Qué significa pues la acusación de "sectarios" y "organizativistas", de "cazadores de cabezas" que no han hecho nada por el debate? ¿Qué significa que en el bp pueda insinuarse que el cp plantea la acción de Bolivia como un acto más de agitación y como un posible "lavarse las manos" para sacarse encima la responsabilidad del debate? ¿Que significaban en la Conf. y posteriormente las críticas al "extremismo" y la comprensión moral (si puede llamársele de algún modo) por el "esfuerzo de discusión" hecho por los c. de Pirineos? ¿Qué significa la insistencia en que no hay tendencias ni nada que se le parezca, cuando PIRINEOS-AFIRMA (CL) QUE SUS POSTURAS PARTEN DE LAS DEL BP EN LA ASAMBLEA; y ahí está ya el boletín 23 como muestra?... de paso recomendamos releer el boletín 19, según parece muy "superado" ya.

No, por supuesto que no son esos los métodos de dirección que pueden clarificarlos, que pueden abrir y dar las armas para un auténtico debate de Congreso. No, no es ese el marco en el que la dirección economicista y a la deriva de Pirineos (más economicista y mas a la deriva que el resto por todo lo dicho) pueda rectificar y fortalecerse políticamente. No es así como lograremos que el debate sea realidad TAMBIEN EN PIRINEOS, que es donde por el momento no lo hay, pero donde si hubo "conclusiones" impresionistas, bendecidas sin ningún tipo de escándalo por c. del bp (salvo el escandalizarse con los "jiharos"... a los que por lo visto la discusión aún no les ha dejado tiempo libre para "acuchillar" a nadie).

Sólo una dirección correcta puede conjugar positivamente los condicionantes del marco objetivo, trayectoria de los diversos sectores, y línea política del grupo, y sólo sobre la base de una batalla política a fondo contra el economicismo a todos sus niveles y en todas sus manifestaciones.

M E N O R C A

28 Agosto 1971

- Nuestra actuación en la construcción -

.- Ante el movimiento que el Barcelona empezó a desarrollarse en el sector de la construcción, y sin tener nosotros ninguna implantación en dicho sector, nos planteamos como podíamos intervenir en este movimiento, para ello montamos el Comité de la Construcción.

.- Por las causas que pueden explicarse este comité no ha funcionado ni bien ni mal, o sea no ha funcionado.

Pero sin embargo (quizá por este no funcionamiento) el único compañero que no se ha tomado vacaciones, y que por lo tanto ha continuado asistiendo a las CCOO, está poniendo en peligro toda nuestra intervención en la construcción.

.- El compañero Pedro por su poca preparación teórica (está en el C. Prolet. de Men.) y fundamentalmente por no llevar su trabajo de una manera planificada y organizada (tarea que corresponde al C. de la Const.) está actuando como un Lambertista en el seno de CCOO.

- a) Cuando las CCOO mandan una carta al Sindicato firmada por todos los obreros posibles, pidiendo sus reivindicaciones, el compañero Pedro, firma esta carta y además se inventa 5 firmas más para que la gente pique, después recogió 23 firmas entre los obreros de su obra (después de explicarle y hacerle ver lo erróneo de su actuación se le convenció para que rompiera la carta).
- b) En una reunión de la coordinadora de CCOO de Hospitalet, se planteó hacer una hoja, este compañero logró convencerles para que en ella se insertaran la llamada a elegir comités y hacer asambleas (falta saber si se ha tirado).

Estoy completamente seguro que esto no es la TACTICA DE LA LCR., estoy completamente seguro que así no CONSTRUIREMOS EL PARTIDO.

Respecto a los principios tácticos de la LCR. me parece que no hace falta repetirlos detalladamente cuales son, pero los voy a citar para que a nadie se lo olviden.

POLITICA Y ORGANIZACION AUTONOMAS
POLITICA DE INICIATIVAS EN LA ACCION
DIALECTICA DE LOS SECTORES DE INTERVENCION
UNIDAD DE ACCION

.- La crítica no es principalmente al compañero Pedro, puesto que es la víctima por su poca preparación del no funcionamiento del C. de la Const. La pregunta que me hago es ¿Cómo la LCR. es tan estúpida de montar organismos que no garantizan la aplicación de su política? ¿Cómo estando como está el sector de la Const. en lucha no funcionó el organismo que nos haría aparecer en la construcción como alternativa política y organizativa?

.- Compañeros, la const.r. empezó a moverse como todos sabemos espontáneamente, (CCOO van a remolque del mov. espontáneo) y en este mov. espontáneo se nombró un comité de lucha, que es la alternativa que nosotros planteábamos, y además que las CCOO lo que están haciendo si no lo han hecho ya, es deformar esta experien-

cia, para poder capitalizar los resultados. Nosotros no debíamos contentarnos con tirar una sola hoja.

.- Nuestra estancia en CCOO, mientras no se demuestre lo contrario, es y ha de ser circunstancial, corta, nada no ha de ser nada, es ir allí, informarnos, hacer un análisis de la situación y ver si tenemos posibilidades de arrastrar a algún tío a partir de nuestras posiciones. Pero nuestra implantación no pasa por CCOO, ni mucho menos, y sinó datos al canto.

.- Nuestra implantación pasa por nuestras iniciativas en la acción, como única manera de atraernos a la vang. emergente de las luchas espont. y que en ciertos momentos toma un carácter de masa, recordando que esta vang. emer. no está solo en la Universidad o el Metal.

Esto compañeros no es nuevo, es nuestra política concreta, y en la Liga estamos para aplicarla.

Por todo esto (y más que no digo ahora) la táctica-plan para la construcción es una necesidad urgente, como medio de aplicación concreta de nuestra política, y que ^{por} supuesto no tiene que ser la táctica de actuación en CCOO., sinó la táctica de la LCR. en la construcción, contando que de momento lo único que existe en la construcción son CCOO.

Queda claro rotundamente que el c. de la const. no ha funcionado y que lo poco que ha hecho no es nuestro. No se puede consentir un organismo nuestro que no aplique lo que hasta ahora era nuestra política.

Rob.

.- El Comt. Prolt. de Men. presentará en próximos papeles, una propuesta de táctica - plan para la construcción, ya que conoce por tres de sus componentes el sector.

- NOTAS SOBRE LA TACTICA DE LA UNIDAD DE ACCION -

Las dos vertientes fundamentales de la práctica de la UA, táctica de la construcción del P. y perspectiva de unificación de luchas, no debe considerarse con tradictorias, sinó esencialmente ligadas y complementarias.

1.- El hilo conductor es la construcción del P., único camino para la generalización del mov. espontáneo y su conexión organizada contra las estructuras del Estado burgués.

2.- Para ello surgen como indispensables tres condiciones:

- a) unificación de los objetivos de transición, democráticos y económicos en una estrategia revolucionaria.
- b) ruptura con los cauces legales de integración-represión, como condición del desarrollo del movimiento.
- c) enfrentamiento creciente con el aparato político-militar de la dictadura.

3.- La mediación en la construcción del P. sólo puede ser la L., como organización comunista levantada al calor de las luchas, transformándolas paulatinamente en la perspectiva de la unificación sobre bases revolucionarias (consignas generales, políticas y económicas, formas de lucha y organización). Es la única viable en el proceso de conquista de la vanguardia.

4.- Los pilares tácticos que permiten la conversión de la L. en un polo fundamental de referencia para la izquierda no pueden ser otros que:

- a) afirmar y desarrollar una política y organización autónomas
- b) mantener una política de iniciativas en la acción persistente
- c) proceso desigual y combinado de avance mediante dial.sector.inter.
- d) práctica de la UA para la generalización y extensión de nuestra pol.

A caballo entre la crisis del stalinismo y el fraccionamiento de la izquierda la UA es el eje táctico que permite aumentar nuestra audiencia, a nuevos y más amplios sectores por: 1-el mayor radio de alcance de nuestras acciones, y consignas de masa, 2-el fortalecimiento del mismo mov. de masas, 3-la variación del mapa político de la izq., polarizando a ésta en torno a la LCR.

5.- Las condiciones insoslayables de cualquier tipo de UA. con stalinistas por la base, y con resto izq. por la base y dirección, son la permanencia e incluso progresión de nuestra propia pol. autónoma y la impulsión prioritaria de toda forma de lucha y organización revol. de masas (comités electos y revocables, autodefensa, etc.).

6.- La línea a desplegar por nuestros militantes en todo montaje de UA no puede ser mas que:

- a) plantear por algún c. las propuestas de la L., previamente discutidas en la org.
- b) Ligar sistemáticamente las acciones concretas a los obj. generales.
- c) Llevar una incansable, una tenaz lucha ideológica contra las inconsecuencias de los demás grupos, que necesariamente se pondrán de manifiesto.
- d) Pase constante de nuestra propaganda en todo comité de UA.

7.- Una de las características de los tinglados unitaristas es la no generalización y el montaje burocrático (coordinadoras) que, si bien en momentos de lucha pueden convertirse en cauce del movimiento, en situaciones habituales lo colocan en un callejón sin salida por el mismo parlamentarismo inherente, los mínimos comunes denominadores y el zancadilleo, perdiendo la mayor parte de la vang. aparecida en la lucha o bien viciándola definitivamente en posturas sindicalistas y antipartido.

El avance en extensión de una coordinadora o similar solo es posible mediante la afirmación consecuente de una línea (de la que se carece) o bien "superando" la impotencia a base de activismo espontaneista desenfrenado pero en caso alguno impulsando verdaderos comités de huelga: son capaces de unir a cuatro burocratas pero incapaces de unir a la clase en lucha (ver H.W.).

9.- La actitud general frente a los unitaristas, elemento de descomposición de una izq. fracasada y un sindicalismo radicalizado frutos del auge de las luchas, no puede ser más que:

- a) lucha ideológica en nuestra práctica habitual y en los comités para UA, - confrontándolos con la construcción del P. (que ignoran de hecho) y con la, para ellos, molesta cuando no obsesiva presencia de la L.
- b) ninguna claudicación ante sus oportunismos, pero adoptando los métodos - más educativos y oportunos en la explicación (oportunos recordamos que tiene distancia con oportunistas).
- c) la táctica de fracción en sus montajes permanentes, podrá adoptar formas - diversas, pero nunca podrá permitir el desliz de nuestra política, y consecuentemente de nuestra organización como único instrumento útil para alcanzar lo que nos hemos propuesto. Un fusil es para disparar, un montaje de impotencia es exprofeso para su consagración, pero no para hacer surgir de él un movimiento revolucionario, ni tan solo con cierta potencia (salvo coyunturas muy concretas a estudiar.).

(Notas desarrolladas sobre extractos de -
discusión habida al respecto en CC post-
Mayo.)

Cel. Menorca

13 agosto 1971

41